

AL PIE
DEL

TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLAN

ESTUDIOS EN HONOR DE EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

Leonardo López Luján | Ximena Chávez Balderas

COORDINADORES



EL COLEGIO NACIONAL

AL PIE
DEL **TEMPLO MAYOR** DE
TENOCHTITLAN

ESTUDIOS EN HONOR DE EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

Leonardo López Luján | Ximena Chávez Balderas

COORDINADORES

Tomo I

EL COLEGIO NACIONAL

Índice

TOMO I

Prefacio

Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas..... 13

Eduardo Matos Moctezuma: un hombre de su tiempo

Leonardo López Luján..... 19

Remembranzas en el tiempo

Eduardo Matos Moctezuma..... 27

Al pie del Templo Mayor: excavaciones arqueológicas

en torno al monolito de la diosa Tlaltecuhltli

y el Huei Cuauhxicalco

Leonardo López Luján..... 37

Las exploraciones del Cuauhxicalco, el Huei Tzompantli,

el Templo de Ehécatl-Quetzalcóatl, la Cancha de Juego

de Pelota y el Calmécac

Raúl Barrera Rodríguez 87

Estudios geofísicos en el área del monolito de Tlaltecuhltli

Luis Barba, Agustín Ortiz y Jorge Blancas..... 115

Datación arqueomagnética en edificios prehispánicos

hallados en la Plaza Manuel Gamio

Ana M. Soler Arechalde, Alan Barrera Huerta, Raúl

Barrera Rodríguez y Jaime H. Urrutia Fucugauchi..... 137

La recuperación de la pintura mural en el recinto sagrado de Tenochtitlan	
<i>Michelle De Anda Rogel y Fernando Carrizosa Montfort</i>	163
Hallazgo, estudio y conservación de un muro policromo aledaño al Templo Mayor de Tenochtitlan	
<i>Alan Barrera Huerta, María Barajas Rocha, Pedro Bosch Giral, Fernando Carrizosa Montfort, Raúl Barrera Rodríguez y Alfredo Reyes Castro</i>	187
La policromía de las imágenes de los dioses del pulque del Templo Mayor de Tenochtitlan	
<i>Diego Matadamas, Michelle De Anda Rogel y Martha Soto Velázquez</i>	211
Análisis iconográfico de los relieves de la Plaza Manuel Gamio	
<i>Lorena Vázquez Vallin</i>	237
Evidencias de una ceremonia de clausura: las esculturas encontradas frente al Templo de Huitzilopochtli	
<i>Ángel González López, Roberto Martínez Meza y Raúl Barrera Rodríguez</i>	263
El <i>téchcatl</i> de la Plaza Manuel Gamio	
<i>Rocío Berenice Jiménez González</i>	289
Arqueobotánica de la Ofrenda 141 del Templo Mayor de Tenochtitlan	
<i>Aurora Montúfar López y Alejandra Aguirre Molina</i>	305
Los bules de tabaco en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan	
<i>Julia Pérez Pérez y Carmen Cristina Adriano-Morán</i>	331
Arqueobotánica de los sedimentos de sahumadores: las ofrendas 152 y 155 del Templo Mayor de Tenochtitlan	
<i>Aurora Montúfar López</i>	353

Los microrrestos botánicos en ofrendas y rellenos constructivos del área de Tlaltecuhltli <i>Laura Ortiz Tenorio y Emilio Ibarra</i>	375
Identificación de las representaciones de crotálidos al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan <i>Norma Valentín Maldonado</i>	395
Estrellas de mar en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan <i>Belem Zúñiga-Arellano, Leonardo López Luján, Andrea Alejandra Caballero Ochoa, Francisco Alonso Solís-Marín, Carolina Martín Cao-Romero, Yoalli Quetzalli Hernández Díaz e Israel Elizalde Mendez</i>	411
Peces de las ofrendas asociadas a Tlaltecuhltli, Templo Mayor, Ciudad de México <i>Ana Fabiola Guzmán</i>	461
Del Totocalli a las ofrendas del Templo Mayor: análisis del cautiverio de águilas reales a través de los restos óseos <i>Israel Elizalde Mendez, Ximena Chávez Balderas y Salvador Figueroa Morales</i>	481
Manipulación y reutilización de huesos de fauna en la Ofrenda 126: una representación del inframundo <i>Ximena Chávez Balderas, Jacqueline Castro Irineo y Karina López Hernández</i>	511

TOMO II

Mamíferos recuperados de los rellenos coloniales del predio del Mayorazgo de Nava Chávez <i>Fabiola Montserrat Morales Mejía y Edsel Rafael Robles Martínez</i>	13
---	----

¿Tratamiento funerario o sacrificio? El caso de la Ofrenda 153 del Templo Mayor de Tenochtitlan <i>Perla Ruíz Albarrán</i>	33
Las ofrendas 157 y 159 del Templo Mayor de Tenochtitlan <i>Rocío Berenice Jiménez González y María García Velasco</i>	61
Análisis químico de las ofrendas recuperadas en la Plaza Manuel Gamio <i>Agustín Ortiz, Luis Barba, Martín Terreros, Rocío Berenice Jiménez González, Lorena Vázquez Vallin, Raúl Barrera Rodríguez y Estíbaliz Aguayo</i>	85
El Huei Tzompantli de Tenochtitlan <i>Ingrid Trejo Rosas y Lorena Vázquez Vallin</i>	109
Cal, arena y cráneos: apuntes preliminares para una caracterización del Huei Tzompantli de Tenochtitlan <i>Sandra Liliana Ramírez Barrera y Bertha Alicia Flores Hernández</i>	135
Una ofrenda de vértebras cervicales en la Cancha de Juego de Pelota de Tenochtitlan <i>María García Velasco, Lorena Vázquez Vallin y Fernando Orduña Gómez</i>	161
El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio en el Calmécac de Tenochtitlan: el contexto del Centro Cultural de España en México <i>Bertha Alicia Flores Hernández</i>	177
Imágenes de la muerte en la Ofrenda 141: el simbolismo de los cráneos efígie <i>Erika Lucero Robles Cortés, Ximena Chávez Balderas y Alejandra Aguirre Molina</i>	207

La historia de un predio a través de su cerámica: transición del recinto sagrado de Tenochtitlan al Mayorazgo de Nava Chávez <i>Esther Camila Pascal García</i> <i>y Mirsa Alejandra Islas Orozco</i>	235
La cerámica de la Plaza Manuel Gamio y de los predios 16 y 24 de la calle de República de Guatemala <i>Moramay Estrada Vázquez</i>	261
Cambios y permanencias: la producción de objetos de concha tenochcas de los reinados de Axayácatl y Ahuítzotl <i>Adrián Velázquez Castro y Belem Zúñiga-Arellano</i>	287
Los cuchillos de pedernal ataviados de las ofrendas a Tlaltecuhlti <i>Alejandra Aguirre Molina</i>	313
La conservación y el análisis de la madera arqueológica en el Proyecto Templo Mayor (PTM) <i>María Barajas Rocha, Adriana Sanromán Peyron,</i> <i>Karla Valeria Hernández Ascencio</i> <i>y Margarita Mancilla Medina</i>	339
Una maqueta del universo frente al Templo Mayor de Tenochtitlan: una aproximación a su significado <i>Amaranta Argüelles</i>	363
Balance y perspectiva de la arqueología del Centro Histórico de la Ciudad de México <i>Eduardo Matos Moctezuma</i>	387
La bibliografía del Templo Mayor y del recinto sagrado de Tenochtitlan (1978-2019) <i>Rodolfo Aguilar Tapia</i>	393
Abreviaturas, acrónimos y siglas	533

Al pie del Templo Mayor: excavaciones arqueológicas en torno al monolito de la diosa Tlaltecuhтли y el Huei Cuauhxicalco

Leonardo López Luján

INTRODUCCIÓN

Pocos monumentos del México antiguo se conocen hoy con tanto detalle como el Huei Teocalli o Templo Mayor de Tenochtitlan. Centro neurálgico de la capital del imperio mexica y materialización de su preponderancia superlativa, esta pirámide doble ha capturado poderosamente la atención de propios y extraños a lo largo de los siglos, convirtiéndose en objeto de elogiosos comentarios y dilatadas descripciones. En las fuentes históricas de los siglos XVI, XVII y XVIII encontramos datos tan profusos como profundos sobre este edificio de excepción: en las pictografías de los artistas locales; en los relatos de los sabios indígenas que fueron escritos con caracteres latinos, unas veces en náhuatl y otras en castellano; en las crónicas de los conquistadores españoles, testigos presenciales de su funcionamiento; en las narraciones de los frailes misioneros, basadas muchas veces en la tradición

autóctona, y hasta en las publicaciones fantásticas —ilustradas con grabados extravagantes— que compusieron en Europa individuos que nunca habían puesto un pie en nuestro continente (León-Portilla 1978, 1987; Matos Moctezuma 1981a, 1986a; Dahlgren *et al.* 1982; Boone 1987a).

A través de este impresionante y multiforme conjunto de imágenes y textos, conocemos prácticamente toda la historia del Huei Teocalli, desde el momento mismo de su fundación, pasando por sus continuas ampliaciones y modificaciones, hasta su destrucción y cabal desmantelamiento. Igualmente allí nos enteramos de la configuración de la pirámide y de la fisonomía de las dos capillas que la coronaban; del número de escalones existentes entre la base y la cúspide; de sus elementos arquitectónicos y decorativos; de sus imágenes de culto y su mobiliario ritual, y de las muy variadas ceremonias —religiosas o políticas, calendarizadas o excepcionales— que albergaba a lo largo del año.

Por si esto fuera poco, en los siglos XIX, XX y lo que va del XXI, la ciencia de la arqueología ha ampliado, completado y corregido lo que esos documentos históricos olvidaron, callaron o tergiversaron. Afinan así nuestra visión del Templo Mayor y de sus constructores los registros de Leopoldo Batres (1902), Eduard Seler (1903, 1992), Antonio Peñafiel (1910), Manuel Gamio (1917, 1921), Emilio Cuevas (1934), Eduardo Noguera (1934), Ignacio Alcocer (1935), Ignacio Marquina (1960), Eduardo Matos Moctezuma (1979, 1980, 1981b, 1982, 1986b, 1988, 2002) y de tantos otros que se han consagrado con pasión y con paciencia a la tarea de analizar los vestigios de la insigne mole de tierra, piedra y estuco (*e. g.*, Nicholson 1985, 1987; Nagao 1985; Boone 1987b; Carrasco *et al.* 1987; Graulich 1987, 2001; Aveni *et al.* 1988; López Luján 1993, 2006a; López Luján *et al.* 2003, 2005; López Austin y López Luján 2004, 2009, 2017; Miriello *et al.* 2011, 2015).

Puestas así las cosas, el Huei Teocalli no puede ser entendido como una simple ruina en el aquí y el ahora. Es, en todo caso, el ultrajado sobreviviente de una época de cambios que dista medio milenio del presente. Es también el testimonio elocuente de la devoción de un pueblo entero que creó su propia manera de percibir e incidir sobre un entorno natural y social muy distinto al nuestro. Y es, ante todo, un libro abierto sobre la forma en que la religión, la política y la economía se imbricaban indisolublemente en tiempos prehispánicos. En efecto, el Templo Mayor refleja en su doble composición de oratorio al dios guerrero Huitzilopochtli y al numen pluvial Tláloc, lo que Matos Moctezuma (1980) ha identificado como la apariencia fenoménica de los dos determinantes materiales del estado mexica: la tributación periódica de los pueblos vencidos militarmente, por un lado, y la cosecha anual resultante de las actividades agrícolas, por el otro.

En el mismo tenor, una lectura cuidadosa de las fuentes históricas nos revela que el Huei Teocalli crecía a la par que aumentaba el imperio. Estos documentos nos relatan una y otra vez que, casi al término de las obras de agrandamiento, se organizaba en nombre de Huitzilopochtli una expedición de conquista contra algún señorío independiente con el propósito de obtener prisioneros destinados al sacrificio de consagración de la nueva pirámide. De esta manera, las constantes ampliaciones glorificaban la expansión militar, al tiempo que fungían como justificación ideológica de una agresiva política hegemónica. Cada fase constructiva del Templo Mayor simbolizaba, celebraba y santificaba la inclusión de nuevos tributarios en la esfera de dominio mexica (López Luján 1993: 270-278). Esta perspectiva nos hace comprender por qué sus vestigios, enclavados hoy en el corazón de la moderna Ciudad de México, cuentan con al menos siete ampliaciones totales y seis parciales, las cuales fueron erigidas frenéti-

camente en un periodo de tan sólo 13 décadas (López Austin y López Luján 2009: 207-214).

EL PROYECTO ARQUITECTÓNICO DEL HUEI TEOCALLI

Aunque brevemente, la presente investigación tiene como objetivo continuar con la exégesis de la pirámide a través de la siempre eficaz combinación de datos arqueológicos e históricos. En esta ocasión deseo profundizar en las implicaciones del proyecto arquitectónico y el programa iconográfico, así como en la definición de la función y el significado de algunos de sus segmentos constructivos. Para ello me basaré en la información recuperada durante la sexta (2004-2006) y la séptima (2007-2014) temporadas de excavaciones del Proyecto Templo Mayor (PTM) y reportada en numerosos informes técnicos y publicaciones (*e. g.*, Barajas Rocha *et al.* 2016; López Luján 2005, 2006b, 2007, 2008, 2009, 2010a, 2010b, 2011, 2012a, 2012b, 2012c, 2013, 2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2017; López Luján *et al.* 2010, 2012a, 2012b, 2015; López Luján y Barrera 2011; López Luján y González López 2014).

Comencemos nuestro trayecto aclarando que en estas dos muy prolongadas campañas nos hemos enfocado en la exploración tanto de la plataforma sobre la que se yergue el cuerpo piramidal como de la plaza que sirve de base a dicha plataforma. Es decir, nos hemos preocupado por tratar de explicar qué sucedía al pie del Templo Mayor, pero también cómo, cuándo y por qué.

En lo que respecta a la comprensión del proyecto arquitectónico, hicimos pozos muy amplios en la base del edificio para dilucidar las intrincadas secuencias de edificación que tuvieron lugar en las últimas décadas del siglo xv y las primeras del xvi (figura 1).

**ZONA ARQUEOLÓGICA
DEL TEMPLO MAYOR**

© PROYECTO TEMPLO MAYOR
OCTAVA TEMPORADA
INAH, MÉXICO 2016

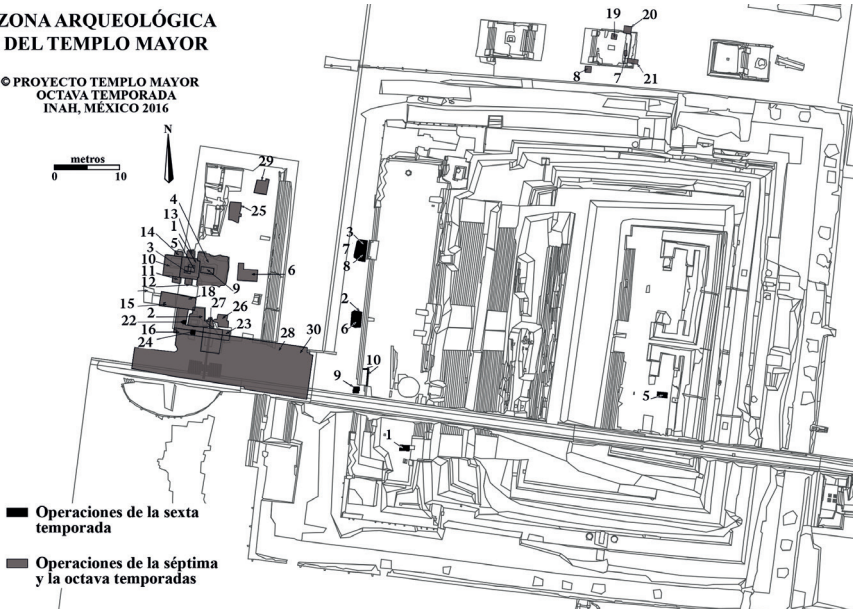


FIGURA 1. Plano de la zona arqueológica del Templo Mayor donde se muestran las 23 operaciones realizadas en la sexta (2004-2006) y la séptima (2007-2014) temporadas del Proyecto Templo Mayor (PTM).

Dibujo de Michelle De Anda Rogel. Cortesía del PTM/INAH.

En nuestra sexta temporada realizamos ocho operaciones al pie de la Etapa IVb (1469-1481), tanto en la plataforma como en la llamada Plaza Oeste, y en la séptima temporada emprendimos 23 operaciones más, todas ellas al pie de la Etapa VI (1486-1502). Estas tareas nos dejaron como enseñanza que mientras cada una de las 13 etapas —totales y parciales— de la construcción estaba en pleno funcionamiento, se tenía la costumbre de elevar en una o más ocasiones el nivel de la plataforma y también el del piso de la plaza circundante. En esta desmesurada euforia constructiva, los arquitectos se valían diferencialmente de tierra, tezontle, basalto o argamasa para conformar los rellenos, y de estuco, andesita rosa o andesita gris para elaborar los recubrimientos; materiales traídos en su mayoría de las riberas

lacustres, si bien los había procedentes de la región de Tula, ubicada en el moderno estado de Hidalgo (López Luján *et al.* 2003; Miriello *et al.* 2011, 2015).

Así, de acuerdo con nuestros registros estratigráficos, el nivel de la plaza se realzó en cuatro ocasiones cuando estaba en uso la Etapa IV. Muy poco tiempo después, durante la Etapa IVa (1440-1469), el piso de la plataforma se elevó tres veces, al igual que el de la plaza (figura 2). En las etapas IVb y V (1481-1486), el piso de la plaza se elevó en una sola ocasión; en la Etapa VI, cinco veces, y en la VII (1502-1520), dos más. Sobre el último piso de esta etapa caminaron Hernán Cortés y sus hombres a fines de 1519. De manera sorprendente, estas 14 elevaciones del nivel de la plaza representan una acumulación vertical de 5.84 m de pisos, firmes y rellenos, lograda en los escasos 80 años que distan entre el ascenso al trono del primer Motecuhzoma en 1440 y el asesinato del segundo Motecuhzoma en 1520 (tabla 1).

<i>Tlatoani</i>	Reinado	Etapas constructivas del Templo Mayor
Acamapichtli	1375-1395	II-IIc
Huitzilihuitl	1396-1417	II-IIc
Chimalpopoca	1417-1427	II-IIc
Itzcóatl	1427-1440	III
Motecuhzoma Ilhuicamina	1440-1469	IV-IVa
Axayácatl	1469-1481	IVb
Tízoc	1481-1486	V
Ahuítzotl	1486-1502	VI
Motecuhzoma Xocoyotzin	1502-1520	VII

TABLA 1. Cronología de las etapas constructivas del Templo Mayor (Matos 1981c: 50).

Concedamos por un instante, aunque sin poder afirmarlo, que cada uno de esos 14 incrementos en el nivel de la Plaza Oeste se extendió por todo el recinto sagrado. Luego, a manera de ejercicio, tomemos como punto de partida nuestra estimación actual de que este recinto medía unos 340 m en sentido norte-sur y 360 m en sentido este-oeste, lo que representa una superficie de 12.24 ha. Consideremos, a continuación, que no todo ese espacio estaba libre, sino que lo ocupaban en su mayoría varias decenas de edificaciones religiosas. En este sentido, Ignacio Marquina propuso en su célebre reconstrucción hipotética publicada en 1960 que sólo 44 % del área correspondía a patios y plazas, lo que equivaldría a 5.39 ha, tomando como buena nuestra estimación del tamaño del recinto. Cubiquemos entonces, multiplicando tal superficie por los mencionados 5.84 m lineales de incrementos acumulados en los niveles de la Plaza Oeste. Así llegaremos a la cifra estratosférica de 314 776 m³ de rellenos, la cual cobra cabal sentido al ser comparada con los 330 000 m³ que tiene como volumen total la Pirámide de la Luna en Teotihuacan, según los cálculos de Luis Alberto Barba y José Luis Córdova (2010: 70, 205).

Estos sencillos cálculos, por más sumarios que puedan parecer, nos remiten de manera ineludible a los esfuerzos ciclópeos que representaba cada decisión de elevar el nivel de la plaza y nos hacen pensar concretamente en términos de aprovisionamiento de insumos y de horas/hombre, inversiones energéticas que a la postre son similares a las necesarias para la erección de pirámides enteras. Las preguntas obligadas son: ¿a qué se deben todas estas obras? y ¿cómo se justifican semejantes arrojios? Aunque no tengo respuestas precisas a tales incógnitas, vislumbro que muchas de estas obras obedecen a los hundimientos constantes del terreno arcilloso de la isla o a las inundaciones y azolves frecuentes propios de un medio lacustre y sometido a tempestuosas

lluvias, si bien no deben descartarse en ciertos casos el capricho y el espíritu de ostentación de soberanos que ejercían el poder sin cortapisa (López Luján 1993: 70).

EL PROGRAMA ICONOGRÁFICO DEL HUEI TEOCALLI

En el libro *Monte Sagrado-Templo Mayor*, Alfredo López Austin y el autor de estas líneas (2009: 239-252, 304-309, 338, 470) correlacionamos simbólicamente la plataforma de la pirámide y la plaza que se encuentra frente a ella con el *apétlac* y con el *coaxalpan* del Coatépéc: dos escenarios arquetípicos del mito de nacimiento de Huitzilopochtli. El nombre *apétlac* significa *ad litteram* “en la estera del agua”. En el plano ideal, es la boca del manantial que brota al pie del monte sagrado, apertura por la cual emergen el agua y los mantenimientos para el beneficio de los hombres y por donde ellos alimentan en reciprocidad a la divinidad con las víctimas del sacrificio. Por esto último, el *apétlac* también recibe en las fuentes documentales el apelativo de *itlacuayan Huitzilopochtli* o “comedero de Huitzilopochtli”. En su reflejo material del Templo Mayor, el *apétlac* abarca la cara superior de la plataforma sobre la que se levanta la pirámide, amplia superficie horizontal limitada, al oriente, por las dos escalinatas de más de 100 peldaños que conducían hasta las capillas superiores y, al poniente, por los escasos escalones que descendían hacia la Plaza Oeste.

En el ámbito ritual, el *apétlac* es el espacio a donde se traían desde el Tzompantli los esclavos bañados que personificaban a Huitzilopochtli. Allí eran concentrados en su camino hacia la muerte que les esperaba en la cumbre del Templo Mayor, y allí mismo era donde más tarde se arrojaban sus cuerpos inertes. Por tal motivo, los mexicas recrearon en la plataforma de la pi-

rámide la boca del manantial al construir las cámaras 1 y 2 bajo el arranque de las dos grandes escalinatas y las colmaron con chalchihuites, conchas y caracoles colocados a manera de estera líquida; la primera llevaba el color ocre propio del sol y del campo en la temporada de secas, y la segunda, el azul característico del agua y de la vegetación en la temporada de lluvias. En esa misma sección vertical del edificio emplazaron tres importantes monumentos escultóricos: el monolito discoidal de Coyolxauhqui; el bajorrelieve de un escudo, una bandera y cuatro dardos, y una representación también en relieve del *coapétlatl* (“estera de serpientes”). De modo concomitante, la imagen de la diosa decapitada y desmembrada evocaba a la víctima estelar arquetípica que, desde la cumbre del Coatépec, cae sobre el comedero de su hermano solar; el conjunto de armas santificaba la guerra como vía de aprovisionamiento del alimento divino, y la estera reptiliana aludía a los augurios de muerte para los vencidos seres nocturnos y de poder para el vencedor diurno Huitzilopochtli.

Por su parte, el nombre *coaxalpan* significa palabra por palabra “sobre el suelo arenoso de las serpientes”. En el plano ideal, es el abanico de arena del manantial, donde se derraman y dispersan las riquezas del monte sagrado, pero también es el sitio en el que se presenta ritualmente a las divinidades la ofrenda humana que se les dará a consumir al día siguiente en el *apétlac* o “comedero de Huitzilopochtli”. En su reflejo material del Templo Mayor, el *coaxalpan* abarca el borde occidental de la plataforma —donde se encuentran los pocos peldaños que bajan de allí a la Plaza Oeste— y el piso de losas colindante en el que están empostrados los bajorrelieves que más adelante describiré.

En el ámbito ritual, en el *coaxalpan* se llevaba a cabo la ceremonia de *xalaquia* en la veintena de *panquetzaliztli*. La protagonizaban los esclavos bañados, quienes eran llevados por los mer-

caderes al *coaxalpan* un día antes de su sacrificio. En ese lugar y al ponerse el sol, se les presentaba diciendo que serían “metidos en la arena”. Esta metáfora nos hace suponer que se prometían a los dioses justo en la orilla de un cuerpo acuático. Por tal razón, los mexicas colocaron en el borde de la plataforma el Altar de las Ranas y el Altar de las Serpientes Celestes: mientras que las ranas anuncian con sus cantos las precipitaciones que se aproximan, los dones-ofidios se deslizan para verterse sobre las gradas que llevan a la plaza y, por ende, al sitio donde está presente la materialización misma de la faz de la Tierra: el majestuoso monolito de la telúrica Tlaltecuhli.

Este apresurado recuento del programa iconográfico de la base del Huei Teocalli se completa de maravilla con la información arqueológica obtenida a través de las 31 operaciones realizadas durante la sexta y la séptima temporadas de nuestro proyecto. Entonces tuvimos la fortuna de detectar, a nivel de la Plaza Oeste, un piso correspondiente a la Etapa IVa que posee losas de basalto con bajorrelieves (López Luján 2005; López Luján *et al.* 2010; López Luján y González López 2014). Hasta la fecha hemos recuperado 28 de estas losas, a las cuales deben sumarse las siete losas descubiertas con antelación por Batres (1902: 34-36; Seler 1992), las dos exhumadas por Cuevas (1934) y las 25 halladas por los miembros del Programa de Arqueología Urbana (PAU) en fechas mucho más recientes (Barrera *et al.* 2012; López Luján y Barrera 2011; Vázquez Vallin, en este volumen).

Con mi colega Ángel González López elaboré una clasificación de los relieves que a continuación describo concisamente. En el área correspondiente a la mitad norte del Templo Mayor, se localizaron 23 losas que nos muestran de manera insistente el rostro de Tláloc, las insignias capitales de las divinidades de la lluvia y la vegetación, así como los símbolos del manantial, la

nube y la planta de maíz, esta última transfigurada en árbol cósmico (figura 3). Tales imágenes habrían servido para invocar mágicamente los poderes de Tláloc y el surgimiento a través de los manantiales de las riquezas atesoradas en el Tlalocan: ese mundo acuático que yacía bajo la costra terrestre desde las montañas hasta los océanos (López Luján y González López 2014: 16-23).

En contraste, en el área correspondiente a la mitad sur del Templo Mayor había 10 losas asociadas con los escenarios ceremoniales, los ritos y los mitos dedicados a Huitzilopochtli, el dios solar y de la guerra (figura 4). Representan a un cautivo convertido en víctima sacrificial, serpientes preciosas que emergen de la base del monte sagrado, flores quizá asociadas al culto solar y de los ancestros, un águila real de connotaciones solares, las divisas de papel de los dioses de la muerte y de la compleción del ciclo de 52 años, el año 2-Caña como fecha de la fiesta del Fuego Nuevo de 1455 o como conmemoración del mito del nacimiento de Huitzilopochtli, además de las armas ofensivas y los ornamentos propios de los seres estelares caídos en la guerra cósmica (López Luján y González López 2014: 24-34).

Finalmente, justo por debajo de la gigantesca imagen antropomorfa de Tlaltecuhli, apareció un tercer grupo de relieves compuesto por dos losas que representan únicamente la cabeza de esta misma divinidad en su aspecto de reptil (figura 5). Hay que subrayar que tales losas fueron colocadas sobre el eje central primigenio del Templo Mayor, seguramente para simbolizar el plano terrestre sobre el que se levanta el monte sagrado, así como para separar el ámbito septentrional y muchas veces subterráneo de Tláloc del ámbito meridional y predominantemente celeste de Huitzilopochtli (López Luján y González López 2014: 34-35).

Las losas empotradas en este piso que materializan el *coaxalpan* parecen estar llenas de sentido: por un lado, los relieves

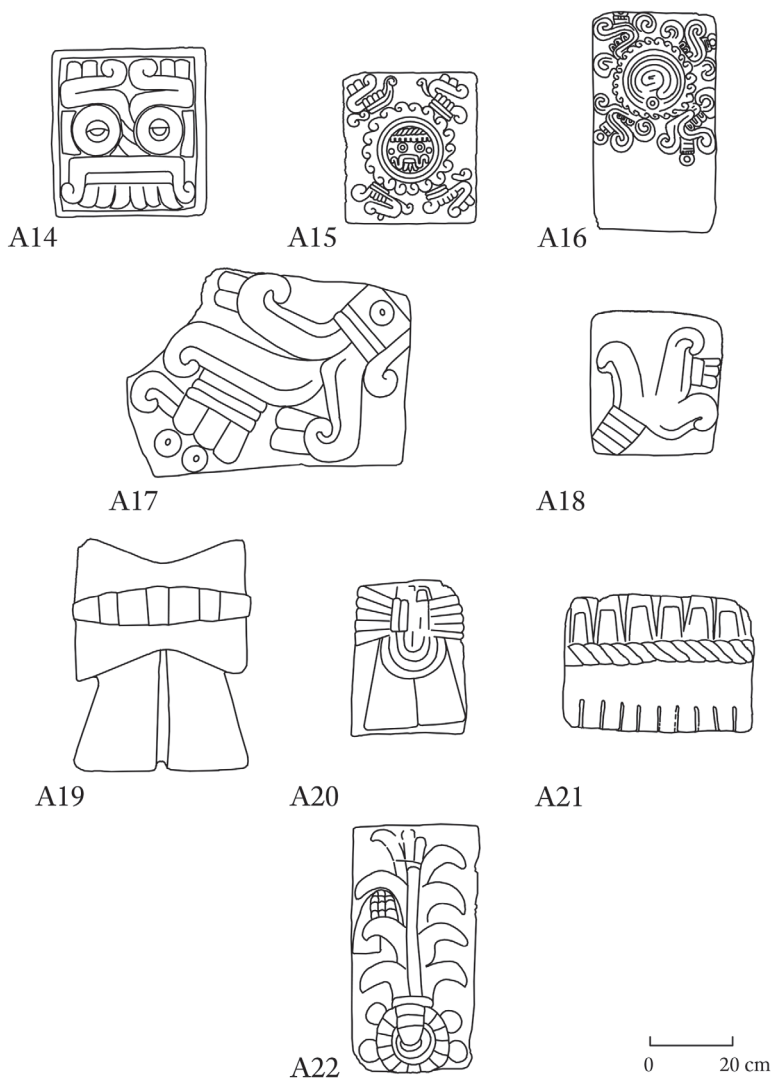


FIGURA 3. Losas del Grupo A: Tláloc, rostros de deidades de la lluvia y símbolos de agua y fertilidad. Dibujo de Ángel González López y Michelle De Anda Rogel. Cortesía del PTM/INAH.

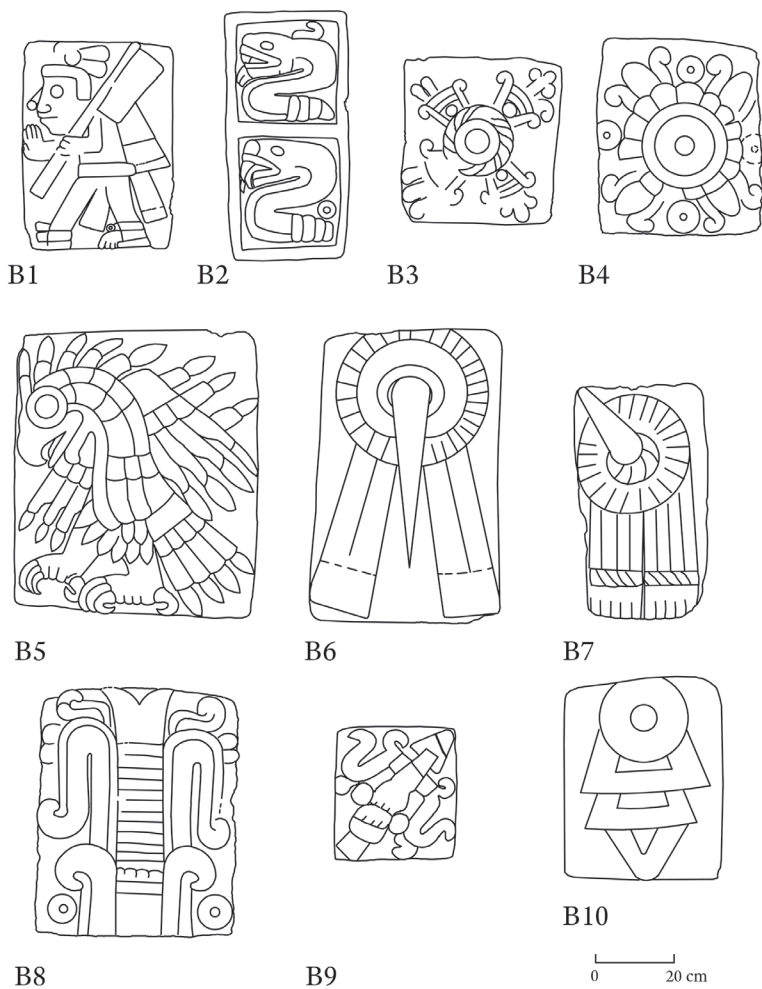
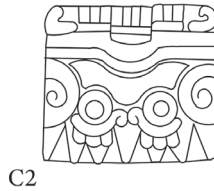
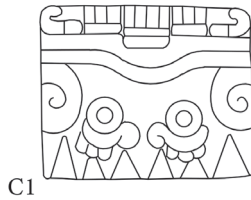


FIGURA 4. Losas del Grupo B: Huitzilopochtli. Dibujo de Ángel González López y Michelle De Anda Rogel. Cortesía del PTM/INAH.



0 20 cm

FIGURA 5. Losas del Grupo C: Tlaltecuiltli. Dibujo de Ángel González López y Michelle De Anda Rogel. Cortesía del PTM/INAH.

vinculados con Tláloc y con las riquezas que envía en forma de líquido y mantenimientos desde cuevas y manantiales; por el otro, los relacionados con Huitzilopochtli, con su triunfo sobre los poderes nocturnos y con las víctimas sacrificiales que se ofrecen periódicamente a los dioses. El conjunto entero contribuye a crear un modelo de símbolos opuestos y complementarios expresados en el patrón binario del Templo Mayor (*vid.* López Austin y López Luján 2009: 93-99, 475-484). Con base en los nuevos datos que aquí damos a conocer y de investigaciones realizadas con anterioridad, proponemos la siguiente reconstrucción de la distribución binaria y por secciones verticales de los elementos

arquitectónicos, escultóricos, pictóricos y oblivos que han sido excavados arqueológicamente hasta la fecha (tabla 2).

Sección vertical	Mitad norte	Mitad sur
Almenas	Nubes, ollas, biznagas, <i>cuechtli</i> , <i>tecciztli</i>	Llamas, fuego, serpiente emplumada, <i>tecciztli</i>
Cumbre	Peana para la imagen de Tláloc Pinturas dios del maíz y bandas acuáticas Ofrendas de agua y fertilidad <i>Chacmool</i> -Tláloc sacrificial	Peana para la imagen de Huitzilopochtli Pinturas armas Sepulturas de dignatarios cremados Poliedro sacrificial Cabeza de decapitado
<i>Tlatlacapan</i> (pirámide)	Decoración de faldón Piedras saledizas: flancos fragosos Relieves de <i>chalchihuitl</i> y espiral Ofrendas de ollas azules volcadas Serpientes de <i>chalchihuitl</i> en torzal Cabezas de serpiente con anillos Cabezas de serpiente escamosa con anillos Braseros Tláloc	Sin decoración de faldón Piedras saledizas: flancos fragosos Relieves de <i>chalchihuitl</i> , espiral y astrales <i>Centzonhuitznáhuah</i> Cabezas de serpiente con plumas Cabezas de serpiente escamosa sin anillos Braseros con moño rojo
<i>Apétlac</i> (plataforma oeste)	Cámara 2: cueva azul y acuática/terrestre Ofrendas de agua y fertilidad <i>Tepetlacalli</i> de agua y fertilidad	Cámara 1: cueva ocre y astral Sepulturas de dignatarios cremados <i>Tepetlacalli</i> de agua y fertilidad Coyolxauhqui, armas, <i>petlacóatl</i>
<i>Coaxalpan</i> (plataforma oeste y plaza)	Gran serpiente ondulante azul Eje central: gran cabeza de serpiente azul/ocre Altar de las Ranas Losas Tláloc, manantial, nube, maíz Eje central: monolito Tlaltecuhlti antropomorfa Eje central: losas Tlaltecuhlti zoomorfa	Gran serpiente ondulante ocre Eje central: gran cabeza de serpiente azul/ocre Altar de las Serpientes Celestes Losas astrales, fuego, cautivo, serpiente, arma Eje central: monolito Tlaltecuhlti antropomorfa Eje central: losas Tlaltecuhlti zoomorfa

TABLA 2. Estructura binaria de elementos arquitectónicos, escultóricos, pictóricos y oblitorios del Templo Mayor de Tenochtitlan (basada en López Austin y López Luján 2009).

FUNCIONES DEL ESPACIO RITUAL FRONTERO AL TEMPLO MAYOR

Pasemos finalmente al asunto de los usos que se daban al espacio ubicado al pie del Huei Teocalli de Tenochtitlan. Si hacemos caso a las fuentes históricas del siglo xvi, la Plaza Oeste era un escenario ritual de primerísimo orden, donde tenían lugar ceremonias vinculadas con el poder transformador del fuego (Matos Moctezuma y López Luján 2007; López Luján y Chávez Balderas 2010: 297; López Luján 2012a, 2015b: 329). Ahí ardían en la veintena de *quecholli* los símbolos que recordaban a los caídos en la guerra (Sahagún 2000: 242-246); tiempo después, en *panquetzaliztli*, ahí se quemaban las banderas de papel de las víctimas sacrificiales con una serpiente de fuego hecha de madera, papel y plumas que era bajada desde la cúspide del Templo Mayor (Sahagún 2000: 247-253), y en la veintena de *títitl*, ahí mismo se incendiaba junto con flores una construcción de madera y papel que nombraban “la troje de Ilamatecuhtli” (Sahagún 2000: 257-259).

Las crónicas indican igualmente que en dicha área se prendía fuego a las estatuas de tea de los mercaderes asesinados en el transcurso de alguna expedición comercial (Sahagún 2000: 386-387) y se cremaban los cadáveres de los soberanos (Alvarado Tezozómoc 2001: 245-246, 265, 360-361; Durán 1984, 2: 299-300, 311, 394-395). Los restos de estos últimos eran sepultados muy cerca de ese lugar, junto con sus efectos personales y ricas ofrendas funerarias. Tenemos noticia de que así habría sucedido en los casos específicos de Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl —los tres hermanos que se sucedieron en el trono de Tenochtitlan— y del casi legendario *cihuacóatl* Tlacaélel.

A partir de la información brindada por este acervo documental, de la presencia arqueológica del monolito de Tlaltecuhli

en la Etapa VI, de su emplazamiento exacto sobre el eje central primigenio del Templo Mayor y del papel mitológico que jugaba esta divinidad como devoradora de cadáveres humanos, Matos Moctezuma y el autor de estas líneas propusimos en 2007 que la monumental escultura podría ocultar el sepulcro de Ahuítzotl (Matos Moctezuma y López Luján 2007; López Luján 2010b; Matos Moctezuma 2013: 221-270).

En ese mismo año, Luis Alberto Barba, Agustín Ortiz y Jorge Blancas (2008) corroboraron la presunción de la existencia de un gran depósito ritual debajo del monolito de Tlaltecuhltli. Por medio del uso combinado del radar de penetración, el magnetómetro y el resistivímetro detectaron una cavidad de grandes proporciones a 2 m de profundidad. Se hicieron entonces tomas fotográficas detalladas, levantamientos topográficos y escaneos tridimensionales. Posteriormente, removimos los cuatro fragmentos de la gran escultura con ayuda de una grúa de brazo largo. Una vez colocados sobre la calle de República de Argentina, se construyó sobre ellos un laboratorio de campo para su debida limpieza, restauración y análisis (López Luján 2010b: 36-39; Barajas Rocha *et al.* 2016).

Sólo entonces pudimos comenzar nuestra excavación, profundizando muy lentamente desde un andamio y varios columpios para no apoyarnos directamente sobre el yacimiento arqueológico. Seis meses de labores ininterrumpidas y la remoción de 38 m³ de rellenos constructivos fueron necesarios para alcanzar el lugar donde se encontraba la cavidad anunciada por la geofísica. Este esfuerzo se coronó en mayo de 2008 con el hallazgo de las cuatro pesadas losas de andesita que, por más de cinco siglos, habían cubierto el depósito ritual al que llamamos Ofrenda 126. Después de levantarlas quedó visible una caja de sillares de 1.95 × 0.90 × 1.00 m, cuyas paredes estucadas encerraban nada menos

que 12 992 objetos arqueológicos, entre artefactos y ecodatos. Era, sin discusión, el depósito ritual más rico jamás descubierto en la historia de la arqueología mexicana (López Luján y Chávez Balderas 2010: 303-308; López Luján *et al.* 2015).

En poco más de dos años, logramos documentar el conjunto y definir cuatro niveles verticales de colocación de objetos. Tras el análisis arqueológico, parece claro que los sacerdotes mexicanos distribuyeron los dones de manera pautada para crear un cosmograma; es decir, un modelo del universo a escala, según sus propias concepciones religiosas. En el fondo de la caja, depositaron miles de huesos descarnados, casi todos pertenecientes a mamíferos predadores (lobos, jaguares, pumas, lince, ocelotes), aves rapaces (águilas, gavilanes, halcones, búhos) y serpientes (Chávez Balderas, en este volumen). A continuación, cubrieron por completo ese primer nivel “esquelético” con una inusitada cantidad de animales oceánicos. Entre ellos había conchas, caracoles y quitones; corales rojos, cerebro y asta de venado; erizos, estrellas, galletas y bizcochos de mar; tiburones y rémoras; peces globo y aguja... (Zúñiga-Arellano, en este volumen). Enseguida conformaron un tercer nivel con cuchillos de pedernal ensartados en bases de copal que emulan cerros, así como miniaturas de madera en forma de cetros, jarras y máscaras del dios de la lluvia, dardos y propulsores, máscaras de hombres muertos y pendientes anulares (Aguirre Molina, en este volumen). Por último, en el cuarto y más superficial de los niveles, los sacerdotes colocaron esferas y barras de copal, una olla y un cajete de cerámica pintados de azul, un cartílago rostral de pez sierra —símbolo por excelencia de la superficie terrestre—, y siete imágenes de basalto del dios del fuego marcando los cuatro extremos cardinales y los tres puntos centrales del fogón. Aclaremos que, en el interior de la caja, nunca aparecían

ron las pronosticadas urnas funerarias pertenecientes a uno o más dignatarios.

Tiempo después, exploramos con la misma convicción una excepcional estructura arquitectónica localizada inmediatamente al oeste del monolito de Tlaltecuhтли e integrada por 16 bloques cuadrangulares de andesita rosa (Draper 2010; López Luján *et al.* 2012b). Estos pesados bloques, de casi 500 kg cada uno, fueron superpuestos para conformar un marco cuadrangular en forma de una pirámide invertida y escalonada. Su silueta bien recuerda las fauces asimismo escalonadas de la Tlaltecuhтли femenina y reptiliana que devora cadáveres humanos (*e. g.*, *Códice Borgia* 1993: 8, 53). En su interior hallamos un fragmento de escultura en forma de ojo estelar y seis depósitos rituales superpuestos (ofrendas 121, 125, 127-129 y 131), pero ninguno de ellos con restos de cremación.

Aun así, no nos dimos por vencidos y continuamos la búsqueda. Con el transcurrir de los años, hemos seguido detectando más y más ofrendas hasta llegar al sorprendente número de 51, las cuales contenían en conjunto más de 60 000 objetos (López Luján y Chávez Balderas 2010; González *et al.* 2012; López Luján 2012a, 2017; López Luján *et al.* 2012b; López Luján y Ruvalcaba 2015). Estas ofrendas, aunadas a las 12 excavadas con anterioridad por el PAU, suman el gran total de 63 en los exiguos 445 m² que abarca el predio del antiguo Mayorazgo de Nava Chávez (figura 6). Lo anterior significa que la mayor concentración de este tipo de depósitos se localiza al pie del Templo Mayor, frente a su escalinata doble, y no sobre la pirámide, ni en su interior, ni al pie de sus fachadas laterales. Muchos de los nuevos depósitos rituales excavados se agrupan espacialmente en conjuntos de cinco (ofrendas 117, 119, 120, 147 y 148) o nueve cajas (ofrendas 122-125, 136-139 y 163), que aluden claramente al centro del universo, a los cuatro puntos cardinales y a los cuatro intercardinales (Argüelles, en este vo-

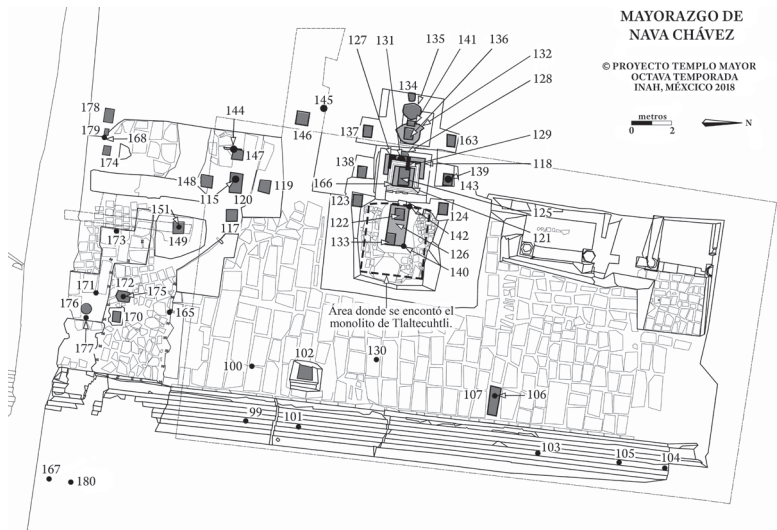


FIGURA 6. Plano del predio del antiguo Mayorazgo de Nava Chávez, donde se observan las 63 ofrendas descubiertas en el área por los diferentes proyectos arqueológicos. Dibujo de Michelle De Anda Rogel. Cortesía del PTM/INAH.

lumen). Si bien es cierto que en dichos depósitos han aparecido con frecuencia animales y símbolos asociados a los soberanos y los guerreros muertos —tales como máscaras de madera que representan a difuntos o como esqueletos de lobos, águilas reales, colibríes y espátulas rosadas orientados hacia el ocaso (Olivier y López Luján 2017)—, en ninguno de ellos detectamos urnas funerarias.

FISONOMÍA Y FUNCIONES DEL CUAUHXICALCO

Debo confesar aquí que, en esta búsqueda de depósitos funerarios en torno al monolito de la diosa Tlaltecuhltli, olvidé por completo lo que yo mismo había escrito en mi tesis de licenciatura en el ya lejano año de 1990. En esa investigación sobre las ofrendas de

Tenochtitlan notaba yo que las urnas con restos humanos halladas por Matos Moctezuma en las etapas II (1375-1427) y IVb del Templo Mayor no se distribuían a lo largo del eje central oriente-poniente de la pirámide doble, sino sobre el eje paralelo que recorre el edificio por en medio de su mitad sur, la dedicada al culto de Huitzilopochtli (figura 7). Explicaba entonces dicho patrón espacial de la siguiente manera (López Luján 1993: 235):

La inhumación de los siete depósitos funerarios en la mitad meridional del Templo y su orientación hacia el crepúsculo, vinculan directamente a los muertos con el culto al Sol y a Huitzilopochtli. Al respecto, es más que suficiente recordar que tanto los guerreros como los *tlatoque* eran equiparados con frecuencia a dicho astro y que el *tlatoani* actuaba como la personificación terrena del numen tutelar mexica.

Concluía el argumento notando que el arqueólogo Eduardo Noguera había encontrado el mismo patrón espacial en las urnas funerarias de la pirámide doble de Tenayuca:

De manera semejante a las ofrendas 10 y 14 [del Templo Mayor tenochca], las tres urnas cinerarias descubiertas en los años treintas yacían al pie de la escalinata sur del edificio, o sea en la mitad dedicada a la veneración solar. Estos recipientes habían sido dispuestos en el interior de cavidades circulares de 150 cm de profundidad. Las tres urnas eran de cerámica [...]. El contenido no era muy diferente al de las urnas del *Huey Teocalli* de Tenochtitlan.

Tomando como base esta relectura de mi primera tesis, en 2011 decidimos proseguir las pesquisas al pie del Templo Mayor, pero ahora a lo largo del eje central de Huitzilopochtli para recorrer

**ZONA ARQUEOLÓGICA
DEL TEMPLO MAYOR**

© PROYECTO TEMPLO MAYOR
OCTAVA TEMPORADA
INAH, MÉXICO 2016

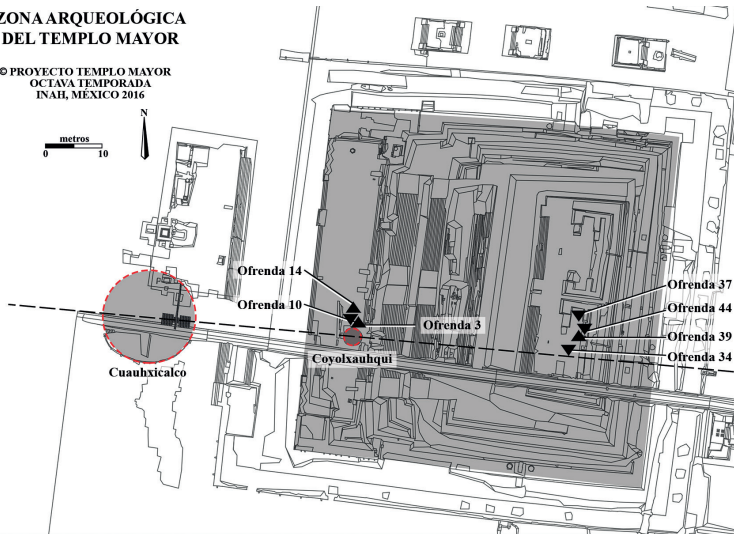


FIGURA 7. Plano de la zona arqueológica del Templo Mayor donde se observan las ofrendas funerarias de las etapas II y IVb del Templo de Huitzilopochtli, el monolito de la diosa Coyolxauhqui y el Cuauhxicalco. Dibujo de Michelle De Anda Rogel. Cortesía del PTM/INAH.

metafóricamente con el sol la “arboleda y bosque” celestiales e intentar llegar finalmente, por el rumbo del ocaso, a la morada de los muertos (*vid.* Sahagún 2000: 331; López Austin y López Luján 2009: 406). Bajo esta lógica, exploramos un área donde Luis Alberto Barba y colaboradores (2008) habían detectado en 2007 anomalías geofísicas que ellos asociaban con la presencia de una subestructura bajo los pisos de la Etapa VI. Confirmando la predicción del radar, los miembros del PTM nos topamos ahí con el edificio que hemos identificado con el principal Cuauhxicalco (“Lugar de la jícara del águila”) de Tenochtitlan mencionado por las fuentes históricas. Al poco tiempo, nuestro amigo Roberto Martínez Meza, del PAU, liberó la mitad meridional de ese mismo edificio en la Plaza Manuel Gamio, donde se construía el nuevo vestíbulo de acceso a la zona arqueológica.

Gracias al trabajo realizado por ambos proyectos de manera simultánea y bien concertada (López Luján y Barrera 2011), sabemos hoy que se trata de una plataforma erigida a los pies del Templo Mayor cuando estaban en funcionamiento los pisos de la plaza correspondientes a las etapas IV, IVa y IVb (1440-1481). De manera significativa, el centro de tal plataforma está perfectamente alineada con el eje de la mitad sur de la pirámide doble, el cual atraviesa por en medio el monolito de la diosa Coyolxauhqui (figura 7). Esta plataforma es de planta circular y mide 16.44 m de diámetro por al menos 2.37 m de altura. Tiene un muro perimetral de mampostería, prácticamente vertical y bien estucado, el cual carece de policromía aunque está decorado con numerosas esculturas en forma de cabezas de serpiente. El edificio posee cuando menos una estrecha escalinata de acceso, la cual se localiza en su flanco poniente. De acuerdo con nuestros registros estratigráficos, cuando se edificó la Etapa V del Templo Mayor y se elevó el nivel de la plaza, la parte superior de esta plataforma circular fue demolida y sus arranques quedaron sepultados bajo el piso que nosotros denominamos V-1 (1481-1486).

Tras la excavación de más de la mitad del edificio, resulta evidente que nos encontramos ante un típico *momoztli*; es decir, una plataforma ritual baja y sin techo sobre la cual se efectuaban ceremonias que, por lo general, eran presenciadas muy de cerca por un gran número de espectadores. El Conquistador anónimo (1941: 25) describe a la perfección esta clase de estructuras religiosas:

en medio de las plazas de las ciudades, había ciertos macizos redondos de cal y canto, tan altos como altura y media de hombre. Se subía a ellos por gradas, y encima quedaba una plazoleta, redonda como tejo, y en medio de esta plazoleta estaba asentada una piedra, también redonda, con un ahugero en el centro.

El Conquistador anónimo alude así a la escultura pétrea conocida como *cuauhxicalli* (“jícara del águila”), receptáculo cilíndrico que en las obras de Hernando Alvarado Tezozómoc y fray Diego Durán también recibe el apelativo de “*teocauhxicalli*”, “*cuauhxicalli* de piedra”, “batea”, “batea de piedra”, “batea de piedra agujerada”, “brasero”, “gran brasero de piedra”, “gran piedra del brasero”, “brasero y caño de sangre”, “piedra redonda que está por brasero y degolladero”, “piedra redonda en medio agujerada”, “piedra redonda que llaman *cuauhxicalco*”, “piedra para el sacrificio”, “vaso de madera”, “vaso del Sol”, “vaso o brasero de piedra con la figura del Sol”, “piedra del Sol”, “semejanza del Sol”, “treslado del Sol”, “piedra grande, que era dedicada al Sol y tenía en medio una pileta”, “rodezo de molino”, “vaso de águilas”, “vaso o lebrillo de águilas” y “piedra que llamaban de las águilas” (*vid.* López Austin y López Luján 2009: 463-467). Estos nombres tan variados y los contextos en que se citan revelan que el objeto ritual tenía funciones diversas, entre ellas las de brasero, base sacrificial y depósito de corazones, sangre y otros alimentos para los dioses.

Acerca del sentido cosmogónico del *cuauhxicalli*, vale traer a colación una sugerente publicación de Karl Taube (2009) en donde examina tres bellos recipientes mexicas de piedra verde que se encuentran actualmente en museos de Washington, Berlín y Viena. Estos objetos rituales comparten una rica iconografía tallada en bajorrelieve: en sus cantos vemos la oposición plumas de águila (arriba)/cuentas de jade (abajo) dividida por el ondulado símbolo del cercenamiento, y en las caras horizontales se observa la oposición Sol (arriba)/Tierra (abajo). A partir de su cuidadosa comparación con imágenes de códices y de su confrontación con el significado de las jícaras etnográficas de coras y huicholes y de braseros clásicos mayas, el investigador estadounidense concluye que el *cuauhxicalli* mexica equivale simbólicamente a un portal

de comunicación entre este mundo y el más allá. Lo relaciona temáticamente con el centro del universo, sitio por donde el vientre cercenado de la telúrica Tlaltecuhтли da a luz al solar Tonátiuh, pero también por donde le ofrece su tumba.

En lo que respecta al Cuauhxicalko principal de Tenochtitlan, felizmente los tlacuilo de fray Bernardino de Sahagún lo dibujaron en tres escenas del recinto sagrado contenidas en los *Primeros memoriales* (Sahagún 1993; *vid.* Nicholson en Sahagún 1997: 117-119, nota 1; Granicka 2015). La mencionada plataforma ritual aparece en las tres escenas al oeste del Templo Mayor y sólo en dos de ellas al este del Tzompantli. En los tres ejemplos se le representa en alzado, mostrando su costado poniente, de manera que no podemos saber a través de estas imágenes si era de planta circular o rectangular. En el folio 250r, en la escena correspondiente a la fiesta de *tlacaxipehualiztli*, cuenta con tres cuerpos superpuestos, de paredes verticales y bañados de sangre (figura 8a). En el folio 252v, en la escena perteneciente a *panquetzaliztli*, tiene un solo cuerpo de paredes verticales y con escalinata de cuatro peldaños flanqueados por alfardas de doble inclinación y doble moño; vemos sobre la plataforma un sacerdote en actitud de quemar un atado de varas (figura 8b). Finalmente, en el famoso folio 269r, la plataforma posee un zócalo y un solo cuerpo de paredes ligeramente inclinadas, con escalinata de cuatro peldaños flanqueados por alfardas de doble inclinación y moño; encima hay otro sacerdote, asiendo en este caso un sahumador y una bolsa de copal (figura 9). Como complemento de esta última escena, en el folio 268v, uno de los tlacuilos registró en caracteres latinos los nombres de los edificios del recinto sagrado tenochca, entre los que se encuentran Teucalli (el Templo Mayor), Quauhxicalli (el Gran Cuauhxicalko) y Tzunpantli (el Gran Tzompantli).



FIGURA 8a. El Cuauhxicalli representado entre el Templo Mayor y el Tzompantli: fiesta de *tlacaxipehualiztli* (Sahagún 1993: 250r).

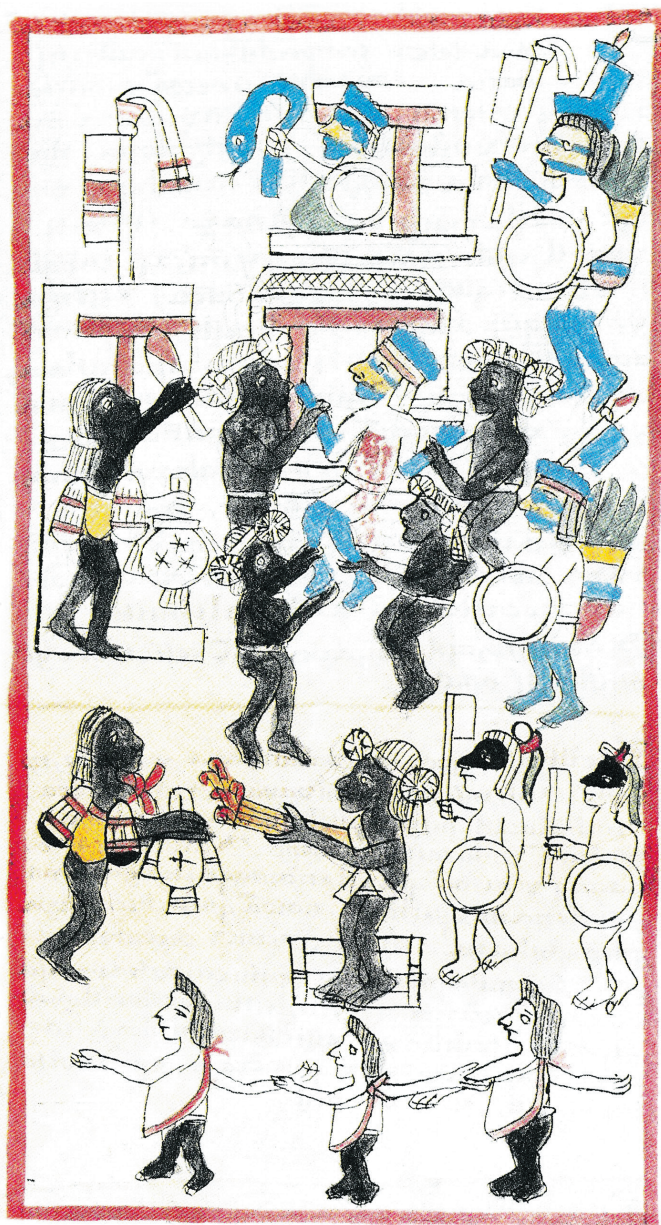


FIGURA 8b. El Cuauhxicalko representado entre el Templo Mayor y el Tzompantli: fiesta de *panquetzaliztli* (Sahagún 1993: 252v).

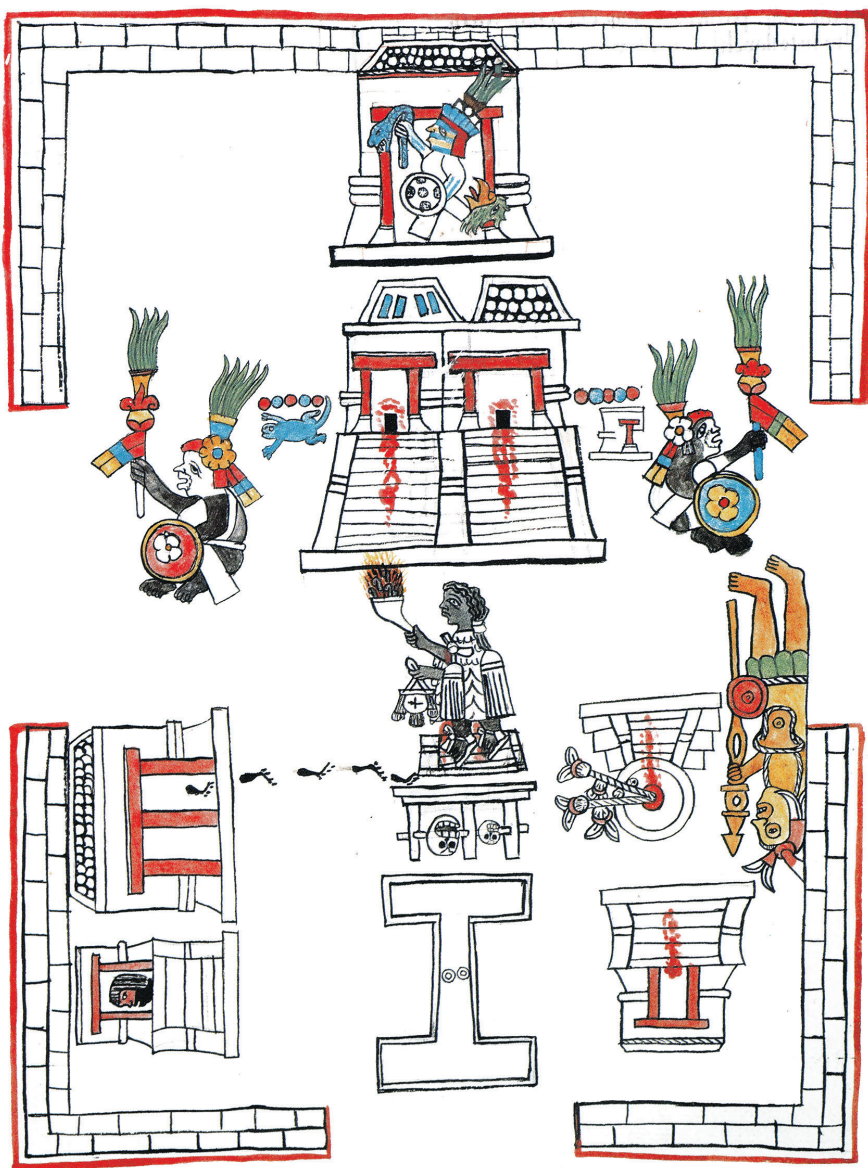


FIGURA 9. El recinto sagrado de Tenochtitlan donde se ve el Cuauhxicalli entre el Templo Mayor y el Tzompantli (Sahagún 1993: 269r).

El emplazamiento del Cuauhxicalco entre la pirámide principal y el Tzompantli más importante del recinto sagrado se corrobora en otros pasajes del *Códice Florentino* y en los escritos de varios cronistas más. Por ejemplo, al describir las exequias de los mercaderes muertos en una expedición comercial y cuyos cadáveres no habían podido recuperarse, Sahagún (2000: 386-387) cuenta que se hacía una estatua de teas, la cual era llevada a la media noche “al patio del cu, y allí la quemaban en un lugar del patio que llamaban Cuauhxicalco o Tzompantitlan”.

Por su parte, Durán (1984, 1: 23-24) nos habla de una ceremonia en la que un sacerdote

bajaba con toda priesa que podía por las gradas del templo [Mayor] abajo, y subía por encima de una gran piedra que estaba fijada en un mentidero alto [*momoztli*] que estaba en medio del patio, a la cual piedra llamaban *cuauhxicalli* [...]. Subiendo este sacerdote por una escalerilla y bajando por la otra que estaba de la otra parte, abrazado con su ídolo, subía a donde estaban los que habían de sacrificar...

El dominico aclara ahí mismo que los cautivos estaban esperando al sacerdote en unas “gradas” coronadas por “una bien labrada palizada” en la que “estaban ensartadas calaveras de hombres por las sienes”.

Por último, citemos a Bernal Díaz del Castillo (1982: 195; cf. López Austin y López Luján 2009: 413), quien refiere que dentro del recinto visitó

otro cu, donde era enterramiento de grandes señores mexicanos, que también tenían otros ídolos, y todo lleno de sangre e humo, y tenía otras puertas y figuras del demonio; luego junto a aquel cu estaba otro lleno de calaveras e zancarrones puestos con gran con-

cierto, que se podían ver, mas no se podían contar, porque eran muchos, y las calaveras por sí, y los zancarrones en otros rimeros...

Obviamente, la ubicación central del Cuauhxicalco también queda confirmada con el reciente hallazgo del Gran Tzompantli en el predio de la calle República de Guatemala número 24, justo al norte del ábside de la Catedral Metropolitana (Barrera Rodríguez; Trejo Rosas y Vázquez Vallín; Ramírez Barrera y Flores, en este volumen).

En contraste con la información gráfica proporcionada por las escenas de los *Primeros memoriales* (Sahagún 1993) que venimos de discutir, los textos del *Códice Florentino* (Sahagún 1979) nos ofrecen un panorama bastante más complejo. En el conocido listado de los 78 edificios que conformaban el recinto sagrado de Tenochtitlan se encuentran cinco que compartían el apelativo de *cuauhxicalco*: el octavo edificio, el décimo quinto, el décimo sexto, el vigésimo quinto y el trigésimo sexto (Sahagún 1979, lib. II: 111r-112r, 113r, 114r; López Austin 1965: 80, 82-83, 85, 88; Couvreur 2002: 14-17, 35-36). A continuación reúno las descripciones correspondientes de la columna en náhuatl de los informantes de Sahagún (traducida por Alfredo López Austin) y de la columna en español en el traslado de Sahagún (tabla 3).

De la confrontación de los extractos de ambas columnas, se desprenden tres hechos clave. El primero es que los cinco edificios llamados *cuauhxicalco* en el *Códice Florentino* (Sahagún 1979) —y allí también designados por los nombres de oratorio, *cu* o *momoztli*— son plataformas bajas, de planta circular, con dimensiones relativamente pequeñas (se menciona una que tiene 5 m de diámetro por 2.5 m de altura), desprovistas de techo y, en ocasiones, con alguna suerte de concavidad en su cara superior. El segundo hecho es que tales plataformas eran usadas como escenarios rituales para realizar oraciones, ayunos, penitencias y

Traducción de la columna en náhuatl	Transcripción de la columna en español
Edificio 8 (Sahagún 1979, lib. II: fol. 111r)	
Gran Cuauhxiccalco <i>Cuauhxiccalco</i>: era el lugar de penitencia de <i>Motecuhzoma</i>. Cuando ahí ayunaba, se decía que se hacía el ayuno del Sol. Y cada doscientos tres días así se hacía, se hacía el ayuno del Sol. Y ahí morían las imágenes del Sol y de la Luna. Y muchos cautivos ahí morían. Y esto nomás se iba haciendo entre la gente (sin determinación de número de sacrificados) (López Austin 1965: 80).	El octauo edificio se llamaua quauhxiccalco, era un oratorio, donde el señor se recogia a hazer penitencia y ayunar, quando se hazia un aiuno que se llamaua, <i>netonatiuhçaoalo</i>: ayunauan quatro dias, por honra del sol. Este ayuno, se hazia de dozientos, en dozientos y tres dias: y aquí matauan quatro captiuos q' se llamauan chachanme; y otros dos captiuos, que llamauan la ymagen del sol, y de la luna, con otros muchos captiuos, a la postre de todos.
Edificio 15 (Sahagún 1979, lib. II: fols. 111v-112r)	
Cuauhxiccalco <i>Cuauhxiccalco</i>: ahí colocaba el fuego el llamado <i>Yopuch</i> (Su Izquierdo), y venía a tañer la flauta el dios de nombre <i>Titlacahuan</i> (Aquel de quien somos esclavos), y tañida la flauta se colocaba el fuego; y colocado el fuego, entonces salían. Así se hacía diariamente, quizá de noche, quizá de día (López Austin 1965: 82).	El quinto dezimo edificio, se llamaua quauhxiccalco: este edificio, era un cu pequeño redondo, de anchura de tres braças, o cerca: de altura de braça y media, no tenia cubertura ninguna en este incensaua el satrapa de titlacaao: cada dia incensaua, hazia las quatro partes del mundo. Tambien aeste edificio subia aquel mancebo que se criaua por espacio de un año, para matarle en la fiesta del dios titlacaogan: alli tañia con su flauta, de noche, o de dia, quando queria venjir: y aca[ban]do de tañer, incensaua hazia las quatro partes del mundo, y luego se yua para su aposento.
Edificio 16 (Sahagún 1979, lib. II: fol. 112r)	
Otro diverso Cuauhxiccalco <i>Cuauhxiccalco</i>: ahí bailaba la imagen de <i>Techálotl</i> (Ardilla). Y ahí se enhiestaba el llamado <i>Xócotl</i> (Fruto), que sólo era un árbol, y se distribuían las mantas ricas de principal y las banderas de papel. Se hacía en (la veintena de) <i>Teotleco</i>, también cada año (López Austin 1965: 82-83).	El dezimo sexto edificio, se llama quauhxiccalco segundo: este edificio era como el ya dicho, delante del, leuantauan un árbol, que se llamaua xocotl, compuesto con muchos papeles: y encima deste cu, o mumuztli, baylaua un chocarrero, vestido como el animalejo, que se llama techalotl, que es ardilla.
Edificio 25 (Sahagún 1979, lib. II: fol. 113r)	
Otro diverso Cuauhxiccalco <i>Cuauhxiccalco</i>: ahí colocaban, ahí hacían vivir al corazón del <i>tzompantli</i>, al de nombre <i>Omácatl</i> (Dos Caña). Escultura de madera a manera de hombre era <i>Omácatl</i>. Y se hacía esto,	El vigésimo quinto edificio, se llamaua, otro quauhxiccalco, era de la manera del otro, que queda dicho atras, delante deste cu, estaua un tzompantli, que es donde espectauan las cabeças de los muertos: y encima del cu, estaua una estatua, del dios que llamauan

se le vivificaba cada doscientos tres días, en el día de la fiesta de <i>Omácatl</i> (López Austin 1965: 85).	umacatl, hecho de madero: y allí matauan algunos esclavos, la sangre de los quales, dauan agustar aquella estatua, untandole la boca con ella.
Edificio 36 (Sahagún 1979, lib. II: fol. 114r)	
Cuauhxiccalco <i>Cuauhxiccalco</i>: de ahí bajaban las ofrendas de papel, y bajaban la postrera a <i>Xiuhcóatl</i> (Serpiente de Fuego). Ahí se quemaban los (papeles de los) sacrificios de sangre cuando morían los <i>tlatatzincas</i>, cada año (López Austin 1965: 88).	El trigésimo sexto edificio, se llamaua quauhxiccalco, este era un cu pequeño y ancho, y algo y algo concabo o hondo, dónde se quemauan los papeles, que ofrecian por algun voto que auian hecho: y tambien allí se quemaua la culebra, deque arriba se dio relacion en la fiesta de panquetzaliztli.

TABLA 3. Edificios llamados *cuauhxiccalco* en la “Relación de los edificios del gran templo de México” de Sahagún (1979, 2: lib. II, fols. 109v-119v).

sacrificios en medio de patios o plazas. Sobre ellas, además, se encendía el fuego, se quemaban objetos rituales de papel, se tocaba música, se danzaba, se incensaba a los cuatro puntos cardinales, se izaban árboles sagrados y se daba de beber sangre a las imágenes divinas. Por último, el tercer hecho digno de consideración es que cada una de estas cinco plataformas formaba parte de un conjunto arquitectónico específico del interior del recinto sagrado y, en consecuencia, alojaba el culto a una divinidad distinta: el Edificio 8 se asociaba a Tonátiuh; el 15, a Tezcatlipoca; el 16, a Xiuhtecuhtli; el 25, a Omácatl, y el 36, a Tlatatzíncatl (*vid.* Couvreur 2002).

Todo parece indicar que, entre esas cinco plataformas, la enlistada con el número 8 y designada en la columna náhuatl como Huei Cuauhxiccalco (“Gran Cuauhxiccalco”) no sólo era la de mayor jerarquía, sino la que se encontraba al pie del Templo Mayor. Así nos lo hace pensar su rápida aparición secuencial en el listado, el cual comienza precisamente con la descripción del Templo de Huitzilopochtli; la mención de que allí hacía penitencia el mismísimo Motecuhzoma Xocoyotzin, y el hecho de que

cumpliera las funciones de teatro sacrificial en honor al dios Sol (*vid.* Sahagún 2000: 292-293).

Volviendo a la ceremonia de cremación de los cadáveres de los soberanos tenochcas, Alvarado Tezozómoc (2001: 245, 265, 360) nos informa que para los cuerpos inertes de Axayácatl, Tízoc y Ahuítzotl se hicieron piras al aire libre “a los pies de Huitzilopochtli”, frase que seguramente es una traducción literal de la expresión convencional *in iicxitlan Huitzilopochtli* o *in iicxititlan Huitzilopochtli* que se usa en ocasiones junto con la palabra *tlacxitlan* para referirse a la parte baja de la pirámide (Alfredo López Austin, comunicación personal, 2015; *vid.* Sahagún 1950-1982, 2: 112; 2000: 231). Con ello, debemos entender que Alvarado Tezozómoc se refiere al lugar que se encuentra “al pie [del Templo] de Huitzilopochtli”, frente a su fachada principal, que es la poniente. En contraste, Durán (1984, 2: 299, 311, 394) apunta que los cadáveres de los mencionados gobernantes fueron cremados “delante los pies” o “junto a los pies” de la “estatua” o “ídolo de Huitzilopochtli”, la cual se encontraba en la cúspide de la pirámide (tabla 4).

Aquí debemos tomar en cuenta que, aunque la gran mayoría de los autores aceptan que Alvarado Tezozómoc y Durán abrevaron ambos de la *Crónica X* (obra aún enigmática que fue compuesta en lengua náhuatl), el primero la tradujo al español mucho más apegado a la letra original que el segundo. En efecto, a diferencia del historiador indígena, el fraile dominico trasladaba con menor fidelidad palabras o expresiones enteras del náhuatl, al tiempo que no solía respetar las secuencias narrativas y eliminaba descripciones puntuales de entronizaciones y exequias reales por considerarlas redundantes (Peperstraete 2007: 171-188).

Los dos cronistas también especifican en sus respectivos escritos el lugar donde fueron sepultados los restos de los tres

AL PIE DEL TEMPLO MAYOR

Alvarado Tezozómoc <i>Crónica mexicana</i>	Durán <i>Historia...</i>
Axayácatl (1481)	
<i>Cremación:</i>	
“lo queman [al bulto] junto a los pies del Huitzilopochtli”.	“delante del ídolo Huitzilopochtli y ponían el cuerpo muerto junto a él y pegábanle fuego”.
<i>Inhumación:</i>	
“los lleuan al gran aguxero del <i>cuauhxicalli</i> de piedra aguxerado emedio”.	“hacían un hoyo delante los pies de Huitzilopochtli y enterrábanlo [las cenizas] allí”.
Tízoc (1486)	
<i>Cremación:</i>	
“lo ponen [al señor] junto a los pies de Huitzilopochtli”.	“al tiempo de quemarle [el cuerpo], delante de la estatua de Huitzilopochtli”.
<i>Inhumación:</i>	
“lleuan la seniza y los poluos del rrey, los [en]tierran muy a los pies de Huitzilopochtli”.	No especifica.
Ahuítzotl (1502)	
<i>Cremación:</i>	
“y banlo a poner [el cuerpo del rey] a los pies de Huitzilopochtli”.	“[el cuerpo del rey] le subieron junto a los pies del ídolo”.
<i>Inhumación:</i>	
“y coxían toda la çeniza del rrey [en] unas mantas muy rricas e lo [en]terraua en el lado del <i>cuauhxicalco</i> , degolladero de ynoçentes y miserables o descanso y alegría del demonio”.	“la cogieron [la ceniza] en una olla nueva y la enterraron junto a la piedra del sol, que ellos llaman <i>cuauhxicalli</i> ”.

TABLA 4. Lugares de cremación e inhumación de los cadáveres reales según Alvarado Tezozómoc (2001: 245-246, 265, 360-361) y Durán (1984, 2: 299-300, 311, 394-395).

soberanos que nos ocupan. A grandes rasgos, ambos coinciden en su dicho: por un lado, Alvarado Tezozómoc (2001: 246, 265, 361) habla del “gran aguxero del *cuauhxicalli*”, de un sitio “muy a los pies de Huitzilopochtli” y de un sitio “en el lado del *cuauhxicalco*”; por el otro lado, Durán (1984, 2: 300, 395) refiere “un

hoyo delante los pies de Huitzilopochtli” o un lugar “junto a la piedra del sol, que ellos llaman *cuauhxicalli*” (tabla 4). Con ello entendemos que la inhumación, al menos de una parte de los restos, tenía lugar al nivel de la plaza.

Reveladora a este respecto es una imagen del *Códice Florentino* que nos muestra parte de las honras fúnebres de Itzcuauhtzin, *cuauhtlatoani* de Tlatelolco, las cuales se llevaron a cabo en 1520 (Sahagún 1979, lib. XII: 41r). Vemos allí cómo sus sollozantes súbditos están a punto de ponerle fuego al cadáver apoyado sobre una pila de leña exactamente al pie de la fachada principal del Templo Mayor de esa ciudad (figura 10). De manera explícita y muy reveladora, el texto náhuatl que acompaña dicha imagen aclara que esta sencilla ceremonia aconteció en el “Lugar de la jícara del águila” tlatelolca: “Enseguida lo llevaron para que fuera quemado al patio del templo, al lugar llamado Cuauhxiccalco. Con grandes honores ardió su cuerpo” (traducción de Alfredo López Austin). Recordemos brevemente que este mismo pasaje alude en texto e imagen a la cremación del cadáver de Motecuhzoma Xocoyotzin, la cual fue atípica en el sentido de que se realizó al pie de la pirámide principal de Copulco (*vid.* Sahagún 1950-1982, 12: 63; 1979, lib. XII, 40v-41r; 2000: 1199), barrio tenochca donde residían los sacerdotes que tenían como oficio sacar el Fuego Nuevo en el cerro Huixachtlan de Iztapalapa (Sahagún 2000: 709-712; Magaloni 2003: 37-39). Como es sabido, no existen certezas sobre el paradero de las cenizas de este soberano en aquellos días turbulentos que se vivían por la presencia de los españoles (*vid.* Durán 1984, 2: 540, 556-557; “Costumbres...”, 1945: 367v-368r).

Igualmente provocativa para nuestros propósitos es una imagen plasmada en la *Relación de Michoacán* (Alcalá 2000: 29v) relativa a la secuencia ritual propia de las exequias del *cazonci*. Entre otras escenas, se muestra la del fastuoso fardo crematorio



FIGURA 10. Exequias de Itzcuauhtzin, *cuauhtlatoani* de Tlatelolco al pie del Templo Mayor de esa ciudad, en el lugar llamado Cuauhxicalco (Sahagún 1979, lib. XII: 41r).

del soberano purépecha cuando, al son de las trompetas, va a ser introducido en una tinaja que ocupa el interior de una fosa cavada frente a la yácata principal. El texto explicativo de la *Relación...* (Alcalá 2000: 621-627) aclara que el cuerpo del *cazonci* era llevado en procesión hasta el “patio de los qués grandes, donde ya habían puesto una gran hacina de leña seca, concertada una sobre otra, de rajas de pino”. Tiempo después, cuando el fuego había reducido los despojos mortales a pequeños huesos cremados y cenizas, éstos eran atesorados dentro de un gran contenedor de cerámica:

Y hacían, al pie del cu de Curícaberi, al principio de las gradas, debajo, una sepultura de más de dos brazas y media en ancho, algo

honda, y cercábanla de petates nuevos por de dentro, y en el suelo, y ponían allí una cama de madera dentro [...] y metían allí una tinaja, donde aquel sacerdote ponía aquel bulto, dentro de la tinaja, encima la cama de madera, que mirase hacia oriente.

Existen informes de que los soberanos de otras capitales de la Cuenca de México también eran sepultados junto a las pirámides principales de sus respectivas ciudades. Cortés (1994: 64), por ejemplo, menciona los grandes edificios templarios de Tenochtitlan y dice que “todas estas torres son enterramiento de señores, y las capillas que en ellas tienen son dedicadas cada una a su ídolo, a que tienen devoción”. No precisa Cortés las partes de los templos en que los cadáveres de los difuntos eran inhumados, pero da a entender que los restos de los diferentes dignatarios quedaban distribuidos por toda la ciudad. Al menos así lo comprendió su capellán Francisco López de Gómara (1985: 122):

Muchos templos hay en México, por sus parroquias y barrios, con torres, en las que hay capillas con altares, donde están los ídolos e imágenes de sus dioses, las cuales sirven de enterramiento para los señores que las poseen, pues los demás se entierran en el suelo alrededor y en los patios.

Si se diera por cierta la afirmación de López de Gómara, habría que suponer, sin embargo, que los restos de los soberanos quedaban depositados en el Templo Mayor y que su ubicación era precisamente la capilla meridional, junto al dios patrono. Por su parte, Alvarado Tezozómoc (2001: 189) señala que Tlacaélel llevó los restos mortales de Motecuhzoma Ilhuicamina a “su casa el abusión (*tetzahuítl*) Huitzilopochtli” en 1469, en tanto que Durán (1984, 2: 369) asevera que, en el caso del propio Tlacaélel,

“su cuerpo fue quemado y sus cenizas enterradas junto a los sepulcros de los reyes...”.

Algo similar puede argüirse acerca del todopoderoso Tezozómoc de Azcapotzalco, quien falleció en 1427. En el contexto de la fiesta de *nahui ollin*, su cadáver fue trasladado en solemne procesión al “templo mayor de Tezcatlipuca”, numen principal de la capital tepaneca: “y luego allí en el patio del templo ponían el cuerpo sobre mucha leña de ocote y mucho copal y incienso, y con todas las insignias y joyas lo quemaban” (Alva Ixtlilxóchitl 1975-1977, 1: 350-353). Cuando el fuego se había extinguido,

cogían las cenizas y las echaban en un arca muy bien labrada y obra-da, y las echaban dentro los sacerdotes; y asimismo ponían dentro los cabellos que le cortaron y una estatua del difunto muy al natural hecha, con todas las insignias reales, con una máscara de madera y de esmeralda, muy al natural labrada. Puesta lo ponían sobre de un altar, sobre el arca a un lado del altar mayor de Tezcatlipuca...

Evoquemos por último al gran Nezahualpilli de Texcoco, quien fue alcanzado por la muerte en 1515. Se tiene memoria de que “sus cenizas fueron guardadas en un arca de oro y llevada a su sepulcro, que estaba en el templo mayor que había en la ciudad de Tetzcuco, que es el del ídolo Huitzilopochtli” (Alva Ixtlilxóchitl 1975-1977, 2: 188).

CONCLUSIONES

Tanto los datos arqueológicos como los pasajes históricos confrontados a lo largo de nuestra investigación ofrecen buenas pistas para ubicar las sepulturas de los poderosos señores de Tenochti-

tlan, por lo menos de Axayácatl, Tízoc, Ahuítzotl y Tlacaélel. Para concluir esta contribución con un tono de esperanza, quisiera volver al área de excavación para dar una primicia. Al continuar nuestros trabajos en la plataforma que hemos identificado como el Huei Cuauhxiccalco, hallamos una lápida enorme de andesita que medía $3.12 \times 2.71 \times 0.13$ m y pesaba alrededor de 3.1 toneladas, lo que nos complicó terriblemente su remoción. Esta lápida cubría una caja de grandes proporciones (Ofrenda 149), aunque extrañamente rellena con los sillares de un muro desmantelado. Poco a poco los fuimos extrayendo hasta que llegamos al fondo del depósito, donde nos topamos con dos cráneos, cada uno con su mandíbula y las tres primeras cervicales. Según Ximena Chávez Balderas (comunicación personal, 2015), pertenecen a niños de alrededor de cuatro y ocho años, respectivamente. Estos cráneos estaban acompañados por los huesos de sus manos y de sus pies cercenados, así como por restos de un águila real, dos braseros y un bellísimo artefacto de obsidiana dorada. Lo interesante del caso es que, al final de los trabajos y justo cuando nos disponíamos a sepultar esta caja de manera definitiva, Tomás Cruz Ruiz se percató con su ojo experto de que el muro meridional ocultaba tras de sí un estrecho pasillo. Era de unos 45 cm de ancho por 1.5 m de altura. Al liberarlo de tierra y piedras, supimos que el pasillo medía 8.38 m de longitud y que conducía directamente al corazón del Huei Cuauhxiccalco...

REFERENCIAS

- Alcalá, Jerónimo de. 2000. *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacán*, Zamora, Colmich/Gobierno del Estado de Michoacán.

- Alcocer, Ignacio. 1935. *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*, Ciudad de México, IPGH.
- Alva Ixtlilxóchitl, Fernando. 1975-1977. *Obras históricas*, 2 v., Ciudad de México, UNAM-IIH.
- Alvarado Tezozómoc, Hernando de. 2001. *Crónica mexicana*, Madrid, Dastin.
- Aveni, Anthony F., Edward E. Calnek y Horst Hartung. 1988. "Myth, Environment, and the Orientation of the Templo Mayor of Tenochtitlan", *American Antiquity*, v. 53, n. 2, pp. 287-309.
- Barajas Rocha, María, Leonardo López Luján, Giacomo Chiari y Jaime Torres Trejo. 2016. "La materialidad del arte: la piedra y los colores de la Tlaltecuhtli", *Arqueología Mexicana*, v. XXIV, n. 141, pp. 18-27.
- Barba Pingarrón, Luis Alberto y José Luis Córdova Frunz. 2010. *Materiales y energía en la arquitectura de Teotihuacan*, Ciudad de México, UNAM-IIA.
- Barba Pingarrón, Luis Alberto, Agustín Ortiz y Jorge Blancas. 2008. "Informe de los estudios de prospección geofísica realizados en el Templo Mayor durante 2007", informe técnico del IIA entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- Barrera Rodríguez, Raúl, Roberto Martínez Meza, Rocío Morales Sánchez y Lorena Vázquez Vallin. 2012. "Espacios rituales frente al Templo Mayor de Tenochtitlan", *Arqueología Mexicana*, v. XIX, n. 116, pp. 18-23.
- Batres, Leopoldo. 1902. *Exploraciones arqueológicas en la Calle de las Escalerillas*, Ciudad de México, La Europea.
- Boone, Elizabeth Hill. 1987a. "Templo Mayor Research, 1521-1978", en *The Aztec Templo Mayor: A Symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1983*, Elizabeth Hill Boone (coord.), Washington, DO, pp. 5-69.

- _____. (coord.). 1987b. *The Aztec Temple Mayor: A Symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1983*, Washington, DO.
- Broda, Johanna, David Carrasco y Eduardo Matos Moctezuma. 1987. *The Great Temple of Tenochtitlan: Center and Periphery in the Aztec World*, Berkeley, UCP.
- Códice Borgia. 1993. Ed. facs., Ciudad de México, FCE/SEQC/Adeva.
- Conquistador anónimo. 141. *Relación de algunas cosas de la Nueva España y de la gran ciudad de Temestitán México*, Ciudad de México, América.
- Cortés, Hernán. 1994. *Cartas de relación*, Ciudad de México, Porrúa.
- “Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España”. 1945. *Tlalocan*, v. II, n. 1, pp. 37-63.
- Couvreux, Aurélie. 2002. “La description du Grand Temple de Mexico par Bernardino de Sahagún (*Codex de Florence*, Annexe du Livre II)”, *Journal de la Société des Américanistes*, n. 88, pp. 9-46.
- Cuevas, Emilio. 1934. “Las excavaciones del Templo Mayor de México”, *Anales del Museo Nacional de México*, 5.^a época, t. I, pp. 253-256.
- Dahlgren, Bárbara, Emma Pérez-Rocha, Lourdes Suárez Diez y Perla Valle. 1982. *Corazón de Cópil*, Ciudad de México, INAH.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1982. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Draper, Robert. 2010. “Unburying the Aztec”, *National Geographic*, noviembre, pp. 110-135.
- Durán, Diego. 1984. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, 2 v., Ciudad de México, Porrúa.
- Gamio, Manuel. 1917. “Investigaciones arqueológicas en México 1914-15. Investigaciones de la Inspección General de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana”, *Annals of the XIX International Congress of Americanists*, s. n., pp. 125-133.
- _____. 1921. “Vestigios del Templo Mayor de Tenochtitlán descubiertos recientemente. El Coateocalli”, *Ethnos*, v. I, n. 8-12, pp. 205-207.

- González López, Ángel, Leonardo López Luján, Carolina Martín Cao Martínez, Francisco A. Solís Marín y Belem Zúñiga-Arellano. 2012. “Una estrella de mar encontrada en la ofrenda dedicatoria al monolito de Tlaltecuhli, Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, v. XIX, n. 112, pp. 14-16.
- Granicka, Katarzyna. 2015. “En torno al origen de las imágenes de la sección de las veintenas en los *Primeros memoriales* de fray Bernardino de Sahagún”, *Revista Española de Antropología Americana*, v. 45, n. 1, pp. 211-227.
- Graulich, Michel. 1987. “Les incertitudes du Grand Temple”, en *Les Aztèques. Trésors du Mexique ancien* (cat. expo.), v. 2, Arne Eggebrecht (coord.), Bruselas, Musées Royaux d’Art et d’Histoire, pp. 121-13.
- . 2001. “El simbolismo del Templo Mayor de México y sus relaciones con Cacaxtla y Teotihuacan”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 79, pp. 5-28.
- León-Portilla, Miguel. 1978. México-Tenochtitlan. *Su espacio y tiempo sagrados*, Ciudad de México, INAH.
- . 1987. “The Ethnohistorical Record for the Huey Teocalli of Tenochtitlan”, en *The Aztec Templo Mayor: A Symposium at Dartmouth Oaks, 8th and 9th October 1983*, Elizabeth Hill Boone (coord.), Washington, DO, pp. 71-95.
- López Austin, Alfredo. 1965. “El Templo Mayor de México-Tenochtitlan según los informantes indígenas”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 5, pp. 75-102.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján. 2004. “El Templo Mayor de Tenochtitlan, el Tonacatépetl y el mito del robo del maíz”, en *Acercarse y mirar. Homenaje a Beatriz de la Fuente*, María Teresa Uriarte y Leticia Staines Cicero (coords.), Ciudad de México, UNAM-IIE, pp. 403-455.

- . 2009. *Monte Sagrado-Templo Mayor. El cerro y la pirámide en la tradición religiosa mesoamericana*, Ciudad de México, INAH/UNAM-IIA.
- . 2017. “State Ritual and Religion in the Sacred Precinct of Tenochtitlan”, en *The Oxford Handbook of the Aztecs*, Deborah L. Nichols y Enrique Rodríguez-Alegría (coords.), Nueva York, OUP, pp. 605-621.
- López de Gómara, Francisco. 1985. *Historia general de las Indias*, t. II de la *Conquista de México*, Barcelona, Orbis.
- López Luján, Leonardo. 1993. *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, Ciudad de México, INAH.
- . 2005. “Lápidas del Templo Mayor”, *Arqueología Mexicana*, v. XIII, n. 73, p. 8.
- . 2006a. *La Casa de las Águilas. Un ejemplo de la arquitectura religiosa de Tenochtitlan*, 2 v., Ciudad de México, Mesoamerican Archive and Research Project, Harvard University/Conaculta/INAH/FCE.
- . 2006b. “Proyecto Templo Mayor, sexta temporada”, *Boletín del Consejo de Arqueología*, 28 de septiembre, Ciudad de México, INAH.
- . 2007. “Informe de la sexta temporada, Proyecto Templo Mayor”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- . 2008. “Proyecto Templo Mayor: informe parcial (2007) de la séptima temporada/Propuesta para la continuación (2008) de la séptima temporada”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- . 2009. “Proyecto Templo Mayor: informe parcial (2008) de la séptima temporada/Propuesta para la continuación (2009) de la séptima temporada”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

- _____. 2010a. “Proyecto Templo Mayor: informe parcial (2009) de la séptima temporada/Propuesta para la continuación (2010) de la séptima temporada”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- _____. 2010b. *Tlaltecuhтли*, Ciudad de México, Fundación Conmemoraciones 2010/INAH/Conaculta/Fundlocal.
- _____. 2011. “Proyecto Templo Mayor: informe parcial (2010) de la séptima temporada/Propuesta para la continuación (2011) de la séptima temporada”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- _____. (coord.). 2012a. *Humo aromático para los dioses: una ofrenda de sahumerios al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan*, Ciudad de México, INAH.
- _____. 2012b. “Proyecto Templo Mayor: informe parcial (2011) de la séptima temporada/Propuesta para la continuación (2012) de la séptima temporada”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- _____. 2012c. “Proyecto Templo Mayor: séptima temporada (2007-2012)”, en *Memoria 2007-2012 de la Coordinación Nacional de Arqueología*, Nelly M. Robles García (coord.), Ciudad de México, INAH, pp. 1939-1942.
- _____. 2013. “Proyecto Templo Mayor: informe parcial (2012) de la séptima temporada/Propuesta para la continuación (2013) de la séptima temporada”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- _____. 2014a. “El Proyecto Templo Mayor (2007-2014)”, *Arqueología Mexicana*, ed. esp., n. 56, pp. 76-78.
- _____. 2014b. “Proyecto Templo Mayor: informe de la séptima temporada (fase 2013-2014)/Propuesta para la realización de la octava temporada (fase 2014-2015)”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.

- . 2015a. “Proyecto Templo Mayor: informe de la octava temporada (fase 2014-2015)/Propuesta para la realización de la octava temporada (fase 2015-2016)”, informe técnico entregado al Consejo de Arqueología del INAH, Ciudad de México.
- . 2015b. “The Great Temple Project: in Search of the Sacred Precinct of Mexico-Tenochtitlan”, en *2015 Shanghai Archaeology Forum: Awarded Projects*, Shanghai, Research Center for World Archaeology/Shanghai Academy/Chinese Academy of Social Sciences, pp. 296-313.
- . 2017. “El Proyecto Templo Mayor (1991-2017): recuento de cinco lustros de actividades”, en *Templo Mayor. Revolución y estabilidad*, Eduardo Matos Moctezuma y Patricia Ledesma Bouchan (coords.), Ciudad de México, INAH, pp. 35-57.
- López Luján, Leonardo, Amaranta Argüelles y Saburo Sugiyama. 2012a. “Más reliquias teotihuacanas en ofrendas de Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, v. XIX, n. 118, pp. 18-21.
- López Luján, Leonardo y Raúl Barrera Rodríguez. 2011. “Hallazgo de un edificio circular al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Arqueología Mexicana*, v. XIX, n. 112, p. 17.
- López Luján, Leonardo y Ximena Chávez Balderas. 2010. “Al pie del Templo Mayor: excavaciones en busca de los soberanos mexicas”, en *Moctezuma II. Tiempo y destino de un gobernante* (cat. expo.), Leonardo López Luján y Colin McEwan (coords.), Ciudad de México, INAH/The British Museum, pp. 294-303.
- López Luján, Leonardo, Ximena Chávez Balderas, Norma Valentín y Aurora Montúfar. 2010. “Huitzilopochtli y el sacrificio de niños en el Templo Mayor de Tenochtitlan”, en *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, Leonardo López Luján y Guilhem Olivier (coords.), Ciudad de México, INAH/UNAM-IIH, pp. 367-394.

- López Luján, Leonardo, Ximena Chávez Balderas, Belem Zúñiga-Arellano, Alejandra Aguirre Molina y Norma Valentín Maldonado. 2012b. “Un portal al inframundo: ofrendas de animales sepultadas al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 44, pp. 9-40.
- López Luján, Leonardo, Giacomo Chiari, Alfredo López Austin y Fernando Carrizosa. 2005. “Línea y color en Tenochtitlan. Escultura policromada y pintura mural en el recinto sagrado de la capital mexica”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 36, pp. 15-45.
- López Luján, Leonardo y Ángel González López. 2014. “Tierra, agua y fuego al pie del Templo Mayor de Tenochtitlan: un conjunto de bajorrelieves de la época de Motecuhzoma Ilhuicamina”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 47, pp. 7-51.
- López Luján, Leonardo y José Luis Ruvalcaba Sil. 2015. “El oro de Tenochtitlan: la colección arqueológica del Proyecto Templo Mayor”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 49, pp. 7-57.
- López Luján, Leonardo, Ricardo Sánchez Hernández y Ángel González López. 2015. “El diminuto Quetzalcóatl de jadeitita del Templo Mayor”, *Arqueología Mexicana*, v. XXIII, n. 133, pp. 68-73.
- López Luján, Leonardo, Jaime Torres y Aurora Montúfar. 2003. “Los materiales constructivos del Templo Mayor de Tenochtitlan”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 34, pp. 137-166.
- Magaloni Kerpel, Diana. 2003. “Imágenes de la conquista de México en los códices del siglo xvi. Una lectura de su contenido simbólico”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n. 82, pp. 5-45.
- Marquina, Ignacio. 1960. *El Templo Mayor de México*, Ciudad de México, INAH.
- Matos Moctezuma, Eduardo (coord.). 1979. *Trabajos arqueológicos en el Centro de la Ciudad de México (Antología)*, Ciudad de México, SEP/INAH.

- . 1980. “El Templo Mayor de Tenochtitlan: economía e ideología”, *Boletín de Antropología Americana*, 2.^a época, n. 1, pp. 7-19.
- (coord.). 1981a. *El Templo Mayor de México. Crónicas del siglo XVI*, Ciudad de México, Asociación Nacional de Libreros.
- . 1981b. “Los hallazgos de la arqueología”, en *El Templo Mayor*, José López Portillo, Miguel León-Portilla, Eduardo Matos Moctezuma y Dominique D. Vêrut, Ciudad de México, Bancomer, pp. 102-283.
- . 1981c. *Una visita al Templo Mayor*, Ciudad de México, INAH.
- (coord.). 1982. *El Templo Mayor: excavaciones y estudios*, Ciudad de México, INAH.
- (coord.). 1986a. *Los dioses que se negaron a morir... Arqueología y crónicas del Templo Mayor*, Ciudad de México, SEP/Conafe.
- . 1986b. *Vida y muerte en el Templo Mayor*, Ciudad de México, Océano.
- . 1988. *The Great Temple of the Aztecs: Treasures of Tenochtitlan*, Londres, Thames & Hudson.
- . 2002. “Sahagún and the Ceremonial Precinct of Tenochtitlan. Ritual and Place”, en *Representing Aztec Ritual: Performance, Text, and Image in the Work of Sahagún*, Eloise Quiñones Keber (coord.), Boulder, UPC, pp. 43-61.
- . 2013. *Grandes hallazgos de la arqueología. De la muerte a la inmortalidad*, Ciudad de México, Tusquets.
- Matos Moctezuma, Eduardo y Leonardo López Luján. 2007. “La diosa Tlaltecuhltli de la Casa de las Ajaracas y el rey Ahuítzotl”, *Arqueología Mexicana*, v. XIV, n. 83, pp. 23-29.
- Miriello, D., D. Barca, G. M. Crisci, L. Barba, J. Blancas, A. Ortiz, A. Pecci y L. López Luján. 2011. “Characterization and Provenance of Lime Plasters from the Templo Mayor of Tenochtitlan (Mexico City)”, *Archaeometry*, v. 53, n. 6, pp. 1119-1141.

- Miriello, D., D. Barca, A. Pecci, R. de Luca, G. M. Crisci, L. López Luján y L. Barba. 2015. "Plasters from Different Buildings of the Sacred Precinct of Tenochtitlan (Mexico City): Characterization and Provenance", *Archaeometry*, v. 57, n. 1, pp. 100-127.
- Nagao, Debra. 1985. *Mexica Buried Offerings: A Historical and Contextual Analysis*, Oxford, BAR.
- Nicholson, Henry B. 1985. "The New Tenochtitlan Templo Mayor Coyolxauhqui-Chantico Monument", *Indiana*, v. 10, pp. 77-98.
- . 1987. "Symposium on the Aztec Templo Mayor: Discussion", en *The Aztec Templo Mayor: A Symposium at Dumbarton Oaks, 8th and 9th October 1983*, Elizabeth Hill Boone (coord.), Washington, DO, pp. 463-484.
- Noguera, Eduardo. 1934. "Estudio de la cerámica encontrada en el sitio donde estaba el Templo Mayor de México", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, t. 1, n. 2, pp. 267-281.
- Olivier, Guilhem y Leonardo López Luján. 2017. "De ancestros, guerreros y reyes muertos: El simbolismo de la espátula rosada (*Platalea ajaja*) entre los antiguos nahuas", en *Del saber ha hecho su razón de ser... Homenaje a Alfredo López Austin*, v. 1, Eduardo Matos Moctezuma y Ángela Ochoa (coords.), Ciudad de México, INAH/UNAM, pp. 159-194.
- Peñafiel, Antonio. 1910. *Destrucción del Templo Mayor de México antiguo y los monumentos encontrados en la ciudad, en las excavaciones de 1897 y 1902*, Ciudad de México, Secretaría de Fomento.
- Peperstraete, Sylvie. 2007. *La "Chronique X": reconstitution et analyse d'une source perdue fondamentale sur la civilisation Aztèque, d'après l'Histoire de las Indias de Nueva España de D. Durán (1581) et la Crónica Mexicana de F. A. Tezozómoc (ca. 1598)*, Oxford, Archaeopress.
- Sahagún, Bernardino de. 1950-1982. *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*, 13 v., Santa Fe, The School of American Research/The University of Utah Press.

- . 1979. *Códice Florentino, Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*, ed. facs., 3 v., Ciudad de México, Segob/AGN.
- . 1993. *Primeros memoriales*, ed. facs., Norman, OU Press/Patrimonio Nacional y Real Academia de la Historia.
- . 1997. *Primeros memoriales, Nahuatl & English*, Norman, OU Press.
- . 2000. *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 v., Ciudad de México, Conaculta.
- Seler, Eduard. 1903. “Las excavaciones en el sitio del Templo Mayor de México”, *Anales del Museo Nacional de México*, t. VIII, pp. 235-260.
- . 1992. “Excavations at the Site of the Principal Temple in Mexico”, en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 6 v., F. E. Comparato, J. Eric S. Thompson y F. B. Richardson (coords.), Culver City-Lancaster, Labyrinthos, v. 3, pp. 114-193.
- Taube, Karl. 2009. “The Womb of the World: The Cuauhxicalli and Other Offering Bowls of Ancient and Contemporary Mesoamerica”, en *Maya Archaeology 1*, Charles Golden, Stephen Houston y Joel Skidmore (coords.), San Francisco, Precolumbia Mesoweb, pp. 86-106.